

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO CONVENIO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE
EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO –CINDE-

“Horizontes, fuentes y sentidos en los procesos de subjetivación política: tras las huellas de
dos jóvenes líderes en Medellín”

INFORME TÉCNICO

Mónica Cecilia Santa Ramírez

Christian Patiño Herrera

Asesor

Manuel López García

Sabaneta

Junio de 2018.

Contenido

Informe técnico	5
Descripción del problema.....	5
Ruta conceptual	7
Sujeto, subjetivación y subjetividad política	7
Lo político y la política.....	9
Fuentes, horizontes y sentidos	10
Presupuestos epistemológicos	13
Metodología	15
Grupo focal.....	15
El relato oral autobiográfico.....	15
Entrevista.....	15
Consideraciones éticas.....	16
Ruta de trabajo	16
Grupo focal.....	16
Relato oral autobiográfico y entrevista.....	17
Procesamiento y análisis de la información	17
Principales hallazgos y conclusiones	18
Primera categoría: fuente y horizonte en el modelo arqueológico	19
Segunda categoría: fuentes y horizontes en el modelo procesual	23

Tercera categoría: el sentido que se deleva de las fuentes y horizontes.....	27
Topografía moral de la subjetivación política.....	28
Conclusiones:	31
Productos generados.....	34
Referencias:	35
Artículo colectivo:.....	39
Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes.....	39
Introducción	40
Los caminos metodológicos.....	42
Procesamiento y análisis de la información	43
Principales hallazgos	43
Capítulo 1: Fuente primigenia y horizonte nativo: alma mater de la subjetivación política	43
Andrés: tras un titán en el campo de batalla.....	45
Emilio: entre el patriarca humano y el divino Prometeo.....	47
Capítulo 2: Fuentes secundarias y horizontes de migración: el despliegue de la subjetividad política.....	50
Andrés: un buen soldado	51
Emilio: el enamorado de las causas perdidas	54
Capítulo 3: En busca del sentido.....	58
Discusión:.....	60

Conclusiones	62
Referencias bibliográficas	66
El bien en la configuración de la subjetividad política:	69
Una mirada desde M. Nussbaum y Ch. Taylor	69
La Juventud y su relación con la política y lo político.....	89

Informe técnico

Descripción del problema

El proyecto de investigación “Horizontes, fuentes y sentidos en los procesos de subjetivación política: tras las huellas de dos jóvenes líderes en Medellín” se enfocó en dos sujetos jóvenes por encontrar en ellos una postura crítica y analítica que trasciende su fuero interno al mundo exterior, con una clara decisión de participar en el diseño y construcción de mundos posibles con otros. En este sentido se consideró importante comprender de qué forma la subjetividad juvenil y específicamente la subjetividad política juvenil se ha configurado de manera tal que existe en ellos la decisión de asumir un quehacer, en el cual se perciben como sujetos políticos y actores de su realidad social.

En primer lugar se revisó la producción académica e investigativa en el contexto del problema en el cual se encuentra inmerso el proyecto de investigación. Las fuentes de información usadas fueron Dialnet, EBSCO, SciELO y Redalyc teniendo como ejes del rastreo: subjetividad, subjetividad política, subjetivación política y juventud. En este sentido se encontraron una serie de estudios en las temáticas referidas con un creciente interés en los últimos diez años en el campo investigativo de la subjetividad específicamente la política.

En este amplio marco de reflexiones teóricas se encontró en el ámbito latinoamericano una fuerte línea que indaga por el papel de la subjetividad y su relación con las prácticas sociales emancipadoras y las formas de acción colectiva representada desde la sociología por Zemelman (1987, 1996, 1998). Por otra parte, se encuentra una corriente que desde la psicología social nutre aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos de aproximación a la subjetividad social (González 1997, 2002, 2007, 2011). Y es precisamente esta perspectiva de González la

que inspira (particularmente en Latinoamérica) una línea de pensamiento teórico y metodológico, pero también, de la que surgen disyuntivas conceptuales en cuanto al énfasis en una nueva categoría: la subjetividad política. Desde este punto se encuentra en autores como Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz (2008), Díaz (2012), y Alvarado & Ospina (2014) una línea desde la cual la subjetividad política se ha venido redefiniendo con sus propias particularidades y desde donde se ha reclamado un estatus específico para la misma.

Parte de las indagaciones y construcciones en torno a la subjetividad política han sido abordadas y hasta cierto punto decantadas en la línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE, que se ubica como un referente en América Latina en relación al tema; allí las categorías Subjetividad Política y Juventud han ocupado un lugar destacado dentro de las investigaciones, alcanzando amplitud y profundidad conceptual.

Y es precisamente en estos campos desde donde se nutre y profundiza en la construcción y la comprensión de las nociones de subjetividad política y de juventud que ha tejido un vasto horizonte teórico, en el cual se destacan, entre otros, los siguientes ejes temáticos: 1) los tendientes a indagar por las relaciones entre mediaciones tecnológicas y procesos de subjetivación juvenil (Erazo & Muñoz, 2007); 2) por la ampliación de los horizontes teóricos y metodológicos sobre la subjetividad política y la juventud (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz 2008; Díaz & Alvarado 2009, 2012; Alvarado, Patiño, Loaiza, 2012; Alvarado, García & Ospina-Alvarado, 2012; Alvarado & Ospina 2014); 3) aquellos que indagan desde el enfoque de género y la subjetividad política (Morales, Tabares, Mejía & Hincapié, 2016), 4) los acercamientos a las subjetividades y subjetivaciones políticas en un marco ético-político para un mejor vivir en las sociedades latinoamericanas (Piedrahita, Díaz & Vommaro, 2014) y por último

5) aquellos que desde las temáticas de ciudadanía, ética y moral han imbricado estas categorías en la configuración como sujetos morales y políticos en el caso de niños y jóvenes (Echavarría 2003; Vargas, Echavarría, Alvarado y Restrepo, 2007)

Es en este último eje es en el cual se encontró que hay un campo aún por profundizar en relación a la subjetivación política, desde un núcleo problemático que pasa por la diada subjetivación política y juventud que incluya el análisis moral en los procesos de subjetivación, para efectos de la presente investigación abordada desde la perspectiva de Ch. Taylor (1994, 1996), entendida como aquello que es bueno ser, más allá de lo que es bueno hacer y en la que tiene cabida el análisis de las fuentes, horizontes y sentidos en los procesos de configuración de la subjetividades políticas.

Ahora bien, el propósito de este trabajo se orientó a profundizar sobre la subjetivación política juvenil e indaga: ¿Qué horizontes, fuentes y sentidos configuran la subjetividad política de dos jóvenes líderes de Medellín?, enunciando como objetivo general: comprender qué horizontes, fuentes y sentidos configuran la subjetividad política de dos jóvenes líderes de Medellín. Y tres objetivos específicos; con el primero de ellos se propuso identificar en el proceso de subjetivación los horizontes, fuentes y sentidos que configuran la subjetividad política; con el segundo se procuró caracterizar los horizontes, fuentes y sentidos de la misma; el tercero de ellos buscó establecer relaciones comprensivas entre los horizontes, fuentes y sentidos de los jóvenes que impulsan su accionar político y vital.

Ruta conceptual

Sujeto, subjetivación y subjetividad política

Este nodo conceptual se asumió teniendo presentes los antecedentes conceptuales de autores como Foucault específicamente en su contribución teórica a los procesos de subjetivación; no obstante se decanta en la investigación al nutrirse de referentes teóricos latinoamericanos en los cuales existe un interés por vincular el papel de la subjetividad y la subjetivación política con los procesos sociales.

La visión del sujeto cartesiano, como un sujeto impávido en su capacidad de pensar, con la razón como su único equipaje y pertenencia, dejó de lado por mucho tiempo aquel sujeto encarnado, complejo, que más que pensamiento es parte de un entramado entre biología, historia, cultura, sociedad y biografía.

Es mediante los procesos de subjetivación que se configura el sujeto, según Foucault (1988) enfrenta dos formas de hacerse: “sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo.” (p. 7). La primera de ellas hace alusión a un sujeto dado a otro, sea una institución, creencia o persona en forma de sumisión y sujeción impuesta, con mecanismos externos de saber y poder que determinan formas de ser y estar en el mundo y que gobierna sus conductas; mientras que en la segunda acepción es la alternativa de un sujeto dado a sí mismo que busca construirse, modificarse y transformarse con mecanismos propios y alcanzar sabiduría y felicidad.

La subjetivación, entonces, es un proceso en devenir, es decir, un campo de tensiones que conjuga anhelos, emociones, experiencias, acontecimientos significativos, visiones de futuro que expresan posiciones del sujeto, tal como lo plantea Piedrahita (2014) “Sujeto y subjetividad se refieren más a un estado del ser, a un momento estable con permanencia en el tiempo, mientras que subjetivación hace relación a un proceso, a un movimiento incesante.” (p. 31). Ahora bien la subjetivación política, hace alusión, a este proceso en la relaciones y tramas de poder que se han

politizado y que tienen su despliegue en el ámbito de lo público, allí donde los sujetos han definido su lugar particular en el mundo con una orientación a la acción con otros (Arendt, 2005).

En tanto la subjetivación es un mecanismo o proceso configurativo, la subjetividad, es su resultado y la subjetividad política una dimensión de esta última. La subjetividad, según González (2012) es una producción simbólica cargada de sentidos para el sujeto, que se configura sobre determinadas huellas emocionales de las experiencias vividas y los acontecimientos que tallan su existencia. Al respecto Díaz (2012) le agrega su distinción de particularidad a la subjetividad política como parte constitutiva de este ser sintiente, pensante y actuante en el mundo, al definirla como una manera particular en que el sujeto se posiciona entre tensiones y resignificaciones en diferentes momentos y en distintas circunstancias, aportándole un conjunto de características específicas en relación al poder, lo político y la política que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, es decir, con otros.

Lo político y la política

Lo político y la política para efectos de la investigación se abordaron desde la perspectiva de Mouffe (2011), si bien se comprende que en estos ámbitos existe un amplio campo de producción teórica, la autora propone concreción bidimensional de la política y lo político, sin agotar la una en la otra y ambas las presenta en una permanente tensión que se podría denominar como creativa, pero que es a la vez complementaria y desde la cual se le otorga amplitud a la investigación.

Según Mouffe (2011) lo político, alude no sólo a determinadas prácticas y discursos, sino que también contiene dimensiones del plano emocional de un sujeto encarnado con múltiples

motivaciones; y la política es alusiva a lo procedimental a formas estructurales instituidas, jerarquías de gobierno y de poder. Mientras lo político se aborda desde el lugar de las formas de ejercicio del poder instituyente que parte desde lo cotidiano, es decir, con características creadoras y emancipadoras del poder. La política, por su parte es un punto de entrada a pensar el poder y las formas de gobierno en un plano que se podría denominar como macro, en las cuales están presentes el agonismo, la conflictividad y las tensiones que hacen parte del ámbito de lo público y del poder. Sin embargo, es importante comprender que tanto la política como lo político son dos ámbitos que no se pueden mirar como separados o antagónicos, sino como ámbitos integrales desde los cuales se puede comprender mejor las relaciones de poder entre los sujetos y las estructuras políticas.

En esta línea de análisis centramos la investigación, profundizando en las experiencias de dos jóvenes en el mundo de lo público con relación al poder, que transitan tanto por lo político, como por la política, es decir, en las dimensiones formales y estructurales, como en los espacios y escenarios en los cuales se desarrolla su vida cotidiana: las razones, emociones, anhelos y pasiones que se imbrican profundamente con sus pensamientos, decisiones y acciones.

Fuentes, horizontes y sentidos

En Taylor (1994, 1996) se encuentra el enfoque que plantea una distinción entre aquello que es bueno ser y lo que es bueno hacer, es decir, se aleja de la moral kantiana afincada en el deber y de fuerte raigambre occidental para adentrarse en el trasfondo desde el cual cobra sentido la existencia, en el marco de unas prácticas sociales, así la vida de los sujetos se define, no sólo por el cumplimiento de decálogos morales, sino por la orientación a unos bienes que se consideren valiosos.

Según lo plantea Taylor (1996) aquello que constituye al sujeto tiene un antecedente en la configuración moral, “la individualidad y la moral, son temas que van inextricablemente entretejidos.” (p. 19) Desde esta perspectiva son las fuentes morales desde donde se afincan las decisiones de los sujetos para fundamentar las concepciones del bien, las cuestiones que son importantes en la vida del sujeto, aquellas que son dignas de amor y respeto; y es en ese escenario donde se encuentra sentido a la vida.

Ésta orientación moral, articulada con la concepción del bien, es la que se considera que tiene un importante lugar en la configuración de la subjetividad política; pues en la medida que se fueron desarrollando esas ideas de bien y como éste se sitúa en las vidas: pasiones, emociones, miedos, angustias y esperanzas e ideales es donde el bien contribuye a configurar la interioridad del sujeto, el mundo interior, es decir, la subjetividad.

Las fuentes que nutren y que contribuyen a la configuración de la subjetividad política, hacen referencia a esos otros significativos, (Taylor 1996) personas, acontecimientos e instituciones que hacen parte de la historia, tanto la personal, como la extensa historia de la humanidad, y que dejan huella en la memoria, siendo las portadoras de los bienes valorados por el sujeto.

En esta vía, el horizonte surge como un escenario de referencia, con una utilidad práctica que orienta el trasegar humano, en el cual esas pasiones, emociones, miedos, angustias y esperanzas e ideales tienen una materialización:

Las cosas adquieren importancia contra un fondo de inteligibilidad. Llamaremos a esto horizonte. Se deduce que una de las cosas que no podemos hacer si tenemos que definirnos significativamente es suprimir o negar los horizontes contra los que las cosas adquieren significación para nosotros. (Taylor, 1994, p. 72)

Desde este punto de vista plantea Taylor (1996) como los seres humanos son seres espaciales: “necesitan desarrollar un sentido del arriba y el abajo, de la derecha y la izquierda y encontrar las señales que les capaciten para ir de un lado al otro” (p. 57). Tener un horizonte es tener una orientación, saber dónde se está en relación a un espacio moral y político. Establecen ciertos órdenes en la vida, y en estos ordenes particulares es donde reside la subjetividad.

Desde la misma perspectiva tayloriana encontrar el sentido, hace alusión a las articulaciones de fuentes, horizontes y bienes con las respuestas que da el sujeto frente a la vida, su accionar en el mundo, en este caso orientado al despliegue de la subjetividad como praxis política coherente y consecuente, en la que se decide y actúa de acuerdo a aquello que es digno de amor y respeto para el sujeto:

Dar sentido significa aquí la articulación que hace que dichas respuestas sean apropiadas: identificar qué es lo que hace que un objeto sea digno de respeto; formular correlativa y más completamente la naturaleza de esas respuestas y explicar lo que todo ello presupone, tanto de nosotros mismos como de nuestra situación en el mundo. (Taylor, 1996, p. 26)

Encontramos el sentido en la modernidad, “al encontrar una vida articulada” (Taylor, 1996, p. 39). En el poder expresarla, poder estar entretejido con las expresiones que son significativas para esa vida.

De la mano de Taylor se entiende como bien aquello que es valioso para cada uno y que le otorga significado a nuestra vida; a modo de ejemplo: la libertad, el amor, el trabajo, la solidaridad, el respeto, la paz, el conocimiento, la justicia, la igualdad, la seguridad, el orden, entre otros. Dice Taylor que la mayoría “no sólo vivimos con muchos bienes, sino que sentimos

la necesidad de categorizarlos y en algunos casos dicha categorización, hace que uno de ellos se erija como el de importancia suprema con relación a los otros” (1996, p. 100).

Desde la visión Tayloriana, la topografía moral aparece como un registro de la interioridad del sujeto que se hace visible para el intérprete y que identifica las fuentes, los horizontes y los sentidos que de allí devienen para el sujeto en una continua imbricación.

Presupuestos epistemológicos

Frente a la concepción hegemónica del paradigma positivista se ha configurado una racionalidad distinta con una metodología propia que devela el retorno del sujeto a los estudios sociales. Lo anterior marca una gran diferencia frente a los universalismos, de *explicación* (Erklären) causal de los fenómenos sociales, denominados hechos desde los cánones de las ciencias naturales, que permitirían formular leyes universales. Este paradigma al perder su hegemonía, permitió que los saberes propios y específicos de las “ciencias del espíritu”, retomaran la vida humana desde la perspectiva de la *comprensión* -Verstehen- (Mardones, 2007). Ya los hechos sociales, adquieren carácter de singularidad, en sus contextos particulares y es éste retorno o giro en la mirada al sujeto, posibilita tener en cuenta sus condiciones socio-históricas y culturales específicas y las diferentes formas de habitar el mundo, las que no eran acogidos en el positivismo.

Esta nueva perspectiva, da lugar a la investigación cualitativa, por otros denominada también comprensiva, que concibe desde las ciencias humanas como objeto de estudio el mundo del ser humano. Es desde este punto central donde se derivan consecuencias metodológicas inevitables, tal como lo plantea Luna (2006) la comprensión es el método adecuado para captar un mundo

significativo e intencional que aúna el mundo intersubjetivo de los seres humanos, mediado por el lenguaje, que busca auscultar los sentidos que las prácticas vitales representan.

De esta manera la presente investigación abordó a dos jóvenes líderes como actores sociales y políticos inmersos en el mundo de la vida, en múltiples relaciones con el Estado, la familia, la política, sus comunidades, sus pares y sobre todo con ellos mismos a través de sus prácticas sociales, discursos, emociones, sus propósitos de vida y sus resistencias. Aquí se plantea la pregunta que acaece en la investigación por el ser de cada uno, los múltiples discursos que habitan y transitan su ser y su hacer. Es por ello, en la misma línea planteada por Luna (2006) que mediados por el lenguaje por el cual se expresa la capacidad del ser humano de comunicar: sensaciones, sentimientos, afectos y pasiones, plantea la posibilidad de exteriorizar una amalgama de sentidos en relación con la subjetividad política de los jóvenes. En consecuencia, esta perspectiva de la investigación comprensiva es la acogida para fundamentar y soportar la presente investigación.

Ahora bien, la pregunta de la investigación por los procesos de subjetivación política es una pregunta fenomenológica que remite a la conciencia de la existencia de sí mismo, tal como lo esboza Luna (2006) “La conciencia es por definición, condición del ser sujeto. La conciencia reposa en la subjetividad como ámbito de configuración del ser.” (p.18)

Desde el abordaje hermenéutico acogemos el pensamiento de Ricoeur (2005), en el que la narración de una existencia da cuenta de un saber de sí mismo y es el intérprete quien busca desentrañar los sentidos que se le confieren.

Teniendo en cuenta el enfoque fenomenológico-hermenéutico se busca comprender el sentido que estos dos jóvenes le confieren a sus experiencias vitales narradas, construidas en las

relaciones con otros, con quienes comparten intersubjetivamente y le proporcionan intencionalidad a su actitud en el mundo.

Metodología

Grupo focal

Como paso inicial de aproximación e inmersión en el plano de los procesos de subjetivación política juvenil se diseñó y realizó un grupo focal bajo los lineamientos conceptuales que expone Galeano (2007) donde éste “es creado en el sentido de que sus miembros son convocados por un agente externo (el investigador), con un propósito determinado y siguiendo un plan de realización diseñado desde afuera del grupo...” (p. 190, 191). En ese sentido se elaboraron unas preguntas introductorias a la conversación sobre sus experiencias y concepciones adquiridas en su historia vital. Se invitaron jóvenes de diferentes comunas de la ciudad de Medellín al cual asistieron cuatro mujeres y siete hombres, su desarrollo tuvo como eje temático el cómo han llegado a ser sujetos capaces de acción y de transformar su realidad.

El relato oral autobiográfico

El relato oral autobiográfico se constituyó como el instrumento principal para indagar por los procesos de subjetivación política de los participantes, acogiendo el planteamiento que hace Luna (2006) “(...) La autobiografía ha ido de la mano de la historia oral en investigación y se ha convertido en una poderosa herramienta para indagar por la subjetividad” (p. 29). Porque al narrarse se hace posible el reconocimiento de sí, al hacerse palabra como testigo de su historia.

Entrevista

Con esta técnica se buscó profundizar en las experiencias de los sujetos sobre puntos concretos, de tal forma que con esta técnica se crea un espacio dialógico entre el participante y el investigador, como lo sugiere Díaz y González (2005) “(...) el instrumento es un pretexto para él expresarse; por eso el instrumento tiene que tomar carácter dialógico, si no tenemos un espacio para compartir con los sujetos con los cuales estamos investigando, el instrumento no tiene efecto” (p. 380).

Consideraciones éticas

Todas las intervenciones y la información de allí obtenida contaron con la autorización escrita de los participantes mediante la cual otorgaron su consentimiento debidamente informado. Previamente se les ilustro sobre los objetivos y alcance de la presente investigación y el manteamiento bajo reserva de sus datos e historias personales. Para el artículo final se utilizaron nombres ficticios y una vez culminado el artículo y los hallazgos se remitieron vía correo electrónico para su conocimiento y agregados.

Ruta de trabajo

Grupo focal

Después de realizado el grupo focal con los once participantes y revisadas las grabaciones y transcritas las narrativas se orientó el ejercicio a definir cuáles de los matices allí expuestos tenían la suficiente fuerza discursiva, con algunos elementos aun incipientes que se avizoraban de sus trayectos de vida los cuales resultaban interesantes por generar contrastes en la configuración de la subjetividad política. Finalmente se opta por invitar a Andrés y Emilio¹ a

¹ Nombres ficticios en razón de acuerdo de confidencialidad.

participar de manera más profunda en la investigación, por encontrar en ellos de manera inicial puntos opuestos entre prácticas y discursos en relación al mundo de lo político y la política. Andrés se asomaba con una experiencia en el mundo de lo público articulada al ámbito institucional desde las Juntas de Acción Comunal, las Juntas Administradoras Locales y los partidos políticos y Emilio se introducía en el mundo de las organizaciones sociales de base, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, específicamente estudiantiles de choque con el Estado lo cual resultaba atractivo y con una amplitud de pertinencia social y académica como punto de partida para los objetivos planteados en la investigación.

Relato oral autobiográfico y entrevista

Una vez se identificaron los enfoques, posturas y potencia discursiva de los jóvenes se convocó a estos dos participantes para adelantar el proceso de investigación mediante un relato oral autobiográfico, el cual fue grabado con previa autorización, como instrumento para indagar por sus procesos de subjetivación política.

El relato oral autobiográfico se desarrolló, en dos lugares elegidos por cada uno de los participantes, -una universidad pública y una sede de una Junta Administradora Local- el cual se complementó con preguntas que profundizaban en aspectos que daban indicios sobre momentos específicos de vital importancia para la comprensión y profundización de la narración. Se inició con una versión libre de la historia de cada uno como sujeto político y se profundizó con preguntas al final de cada sesión, ambas sesiones duraron aproximadamente seis horas.

Procesamiento y análisis de la información

Se inició el procesamiento de la información con la transcripción de los relatos orales autobiográficos a textos escritos, después de ello se realizó la lectura del contenido donde se identificaron y se categorizaron los datos como parte de la estrategia analítica inductiva del texto, resaltando fragmentos que resultaban significativos a la luz de las categorías en el proceso de análisis; luego se buscó la conexión de los personajes, acontecimientos, contextos y su papel en la configuración de la subjetividad política.

Al respecto los datos obtenidos se ordenaron siguiendo tres modelos de análisis: arqueológico, procesual y estructural, según lo planteado por Gómez (2014) por encontrar allí una beta que permitía hilvanar de manera coherente los tres objetivos planteados en la investigación.

Desde la perspectiva de Gómez (2014) el modelo *arqueológico* hace alusión a la importancia que tiene el origen o mito fundador desde el que parte el sujeto para narrarse, y que permite entender el hilo conductor de su historia. En el *procesual*, se atiende a las escisiones en la cronología de acontecimientos, personas, experiencias, decisiones, que tienen relevancia para el sujeto. Y por último, el *estructural*, como aquel que permite una visión general de un contexto generacional, histórico y social en las cuales tienen espacio los acontecimientos permeados por la atmósfera de una época que se entreteje en el relato de los sujetos. Para efectos de la presente investigación este último modelo no se desarrolla a profundidad dado que implicaría un marco más amplio de información y recursos que sobrepasa los objetivos del presente estudio.

Por último, a partir de los tres modelos de análisis mencionados, se avistan algunas relaciones entre las huellas significantes que desentrañan el sentido que los sujetos han derivado de sus experiencias en el mundo de lo político y la política.

Principales hallazgos y conclusiones

Primera categoría: fuente y horizonte en el modelo arqueológico

De acuerdo con el modelo arqueológico antes reseñado (Gómez, 2014), que contiene lo que se denomina el mito fundacional del sujeto político el hallazgo en las narrativas apunta a considerar, como categorías emergentes de suma importancia la identificación de una fuente y un horizonte específico, como punto de partida para el sujeto político y a los que generalmente evocan al inicio de su relato, siendo este un punto clave para la auto-referencia del sujeto político.

Se identificó una fuente moral a la que en la investigación se denomina primigenia, tanto porque da origen al relato, como por ser el primer mojón de autoreferencia que el sujeto dota de un significado especial en el devenir de su subjetividad política. Dicha fuente se asienta en un acontecimiento que elige el sujeto para darle sentido e hilvanar su relato, que le lleva a explicar el momento en el cual emerge la conciencia de sí como sujeto inmerso en el mundo de lo político y la política.

La fuente primigenia permite al sujeto entenderse a sí mismo y suponer que otros le comprendan en su relato, como se dijo, al ser autorreferente, desde allí el intérprete ya puede ver el anuncio de la orientación moral inicial del sujeto político. La fuente primigenia marca la raíz de la configuración de su subjetividad política, donde se realizan las primeras preguntas más allá del mundo de las relaciones personales en los ámbitos privados (familia, amigos, escuela), y comienzan las preguntas y exploraciones por lo público, lo político y la política.

A partir de la fuente primigenia y las primeras valoraciones fuertes que hacen los sujetos, se pueden apreciar los horizontes o marcos referenciales, como el escenario que permite mayor claridad para la comprensión de los juicios y acciones del sujeto político.

En el mito fundacional del sujeto político al que se hace alusión en forma metafórica, con la advertencia tal como lo plantea Gómez (2014) “...no se puede soslayar la evidencia de que el individuo siempre someterá a *nuevas versiones* ese punto de origen fundador de su propia vida” (42). Así para el sujeto existe un trasfondo contentivo de significados en el que vive sus experiencias más tempranas no flexivas, como un marco que le ha sido dado por la tradición (Mélích, 2014) es este al que se llamará *horizonte nativo*, es decir aquel en el que se manifiesta según el mismo sujeto, por primera vez su subjetividad política y le permite encadenar los hechos subsecuentes en nodos de valor para el sujeto y datar indicios desde donde se afirma y se posiciona. En Andrés se halló como fuente primigenia a Álvaro Uribe:

...me tocó la Operación Orión a los 12 años y vi una figura que representaba la autoridad, era Álvaro Uribe...yo quiero ser la autoridad, por lo de Álvaro Uribe, yo quiero ser político, entonces ¿cómo hago para ser político? me di cuenta de que existía una cosa que se llaman las Junta de Acción Comunal y me metí para hacer política. (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 1, 3)

En esta misma línea se identificó el horizonte nativo o marco de referencia para Andrés, que supone un poder político con halo heroico personificado por quien con valentía interviene como una fuerza soberana para gobernar, dispuesta a castigar y recomponer el orden demarcado por la concepción de autoridad, que deviene de observar el despliegue de poder de Álvaro Uribe (su fuente primigenia) y la emoción indeleble que le produjo:

En la política con Álvaro Uribe uno siente el poder que transmite, es algo diferente, sea bueno o malo, es algo diferente. (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p.12)

Para Andrés la autoridad, como una de las características del poder, es referida a una cualidad que hace progresar y a la vez es creadora: ella se despliega para él desde el poder, y es deseable que este sea institucionalizado. Un poder que deviene de la autoridad también es percibido como inmenso, - por algo Hobbes le igualó a un Leviatán de grandes dimensiones- su objetivo entonces es conquistar, hacerse con el poder del Estado. Para Andrés es importante el poder, pero no cualquier poder sino aquel que se encuentre en el orden estatal y de la ley, así que en Andrés el horizonte nativo es el mundo del poder y la norma. En esta línea encamina lo que quiere llegar a ser en el futuro, como una promesa que se hace a sí mismo:

Yo quiero ser senador, nunca me ha gustado lo de ser alcalde, ni gobernador, ni presidente, pero ahí tengo que decir la frase de todo político, si el pueblo lo aclama...pero lo que quiero para mí es ser senador, eso lo vamos a movilizar.

(Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p.11)

Para Andrés, Álvaro Uribe, es una fuente personal que sintetiza tanto el mundo el poder-coacción que cualifican al Estado, como el detentador del poder legal, que a través de la norma, distribuye o redistribuye justicia.

Por otra parte en Emilio el hallazgo de su fuente primigenia se reconoce en su padre, quien es un líder para su comunidad religiosa, un hombre respetable y honorable, disciplinado, fiel y obediente a su credo, que propicia que las cosas a su alrededor y en su organización religiosa funcionen correctamente como una gran familia, pero admite que le “rayan” las jerarquías. Su padre entonces se configura como su fuente primigenia, portadora de bienes como la fraternidad, según la cual la organización funciona como una hermandad, si bien rechaza los liderazgos de corte jerárquico sin posibilidad de disenso.

En la figura de su primo, encontramos otra fuente primigenia y a la vez complementaria, la cual, emulando el simbolismo de Prometeo que entrega el fuego a los mortales, le devela a Emilio una nueva luz, otra perspectiva de la vida

La figura de mi primo es crucial para mí. Él estaba en el ambiente de la universidad, él tenía un pensamiento crítico y tenía un talante democrático, de decir cosas tales como: Uribe sería lo peor que le podría pasar a este país, porque cuando fue senador hizo esto y esto. (Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 4)

El horizonte *nativo* de Emilio está ubicado en el mundo de lo religioso y sus dogmas, que buscan alcanzar el reino celestial:

Muchos credos aspiran a un lugar metafísico ideal para tener una vida que no pueden tener en la vida terrenal, es una aspiración utópica, en eso se parecen mucho al movimiento social, sólo que este último aspira a que vivamos diferente pero acá. (Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 35)

Se encuentra en Emilio un desplazamiento de la idea del Bien y su fuente primigenia-encarnada inicialmente en su padre y la organización religiosa como los portadores de valores tales como la solidaridad y fraternidad- hacia el movimiento social, que tiene el mismo propósito, pero esta vez ya no es en el cielo, sino en la tierra.

Igualmente se evidencia la interiorización y despersonalización de la fuente que encarna el Bien, lo que le permite estar ya en contacto con esos acentos morales a través de su voz interior, de tal manera que al relacionarse de forma secular con ellos se siente pleno y auténtico (Taylor, 1994). El mismo Emilio manifiesta su credo particular “Creo en la colectividad, creo en los

valores de la solidaridad, de la fraternidad, del compromiso. Podemos vivir en equilibrio.”.

(Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 46)

Segunda categoría: fuentes y horizontes en el modelo procesual

Siguiendo el modelo de Gómez (2014), desde la perspectiva procesual se obtuvieron los siguientes hallazgos después de abordar aquellos acontecimientos de bifurcación en los que el sujeto ha debido tomar decisiones y asumir posiciones en el mundo de lo político y la política, y los criterios de valor que para ello ha tenido en cuenta.

Cada sujeto puede verse enfrentado a caminos que en algún momento se bifurcan llamándolo a tomar una dirección, existen rupturas con compañeros de viaje que han sido significativos para él, decisiones que pueden tener como consecuencia migrar a otros horizontes, éste recorrido deja huellas que evidencian procesos de subjetivación política, es decir, cómo la subjetividad de una manera más clara se va politizando, es decir el sujeto se posiciona políticamente.

En este momento del proceso de configuración aparecen fuentes diversas a las primigenias y al horizonte nativo (ubicadas en el momento arqueológico), y pueden ocurrir desplazamientos o migraciones a nuevos horizontes. A estas nuevas fuentes en este momento procesual se les llamarán secundarias y a los horizontes diferentes a los nativos a los que los sujetos se desplazan por un proceso reflexivo, se les llamará horizontes de migración.

En el caso de Andrés se hallaron dos fuentes secundarias: una del orden personal, encarnada en su mentor político, un diputado con quien se genera una empatía mutua, pues tienen cosas en común, al igual que Andrés él carece de linaje político, es trabajador, apasionado de su quehacer político, y conoce a Álvaro Uribe desde que era un adolescente cuando trabajaba junto a él. Su mentor, el diputado, le guía en el mundo de la política en el trasegar de discurso y prácticas,

según Andrés fue quien le “enseñó a hacer las cosas bien, pero a ser también estratega” (Andrés, Relato oral autobiográfico, p.6). En este camino de la política Andrés encuentra que por medio del trabajo duro que comparte en la mística con el diputado por la política se construye la confianza del elector:

...la confianza, es muy difícil, pero destruir la confianza es lo más fácil y la confianza se adquiere con trabajo y, la credibilidad se consigue con trabajo, ambas se consiguen trabajando y siendo coherente (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 14).

Otra fuente secundaria, del orden institucional, se encontró en las Juntas de Acción Comunal, escenario de aprendizaje y refinamiento político que le permitió desplegar su acción política, tal como lo indica se empeñó en “saber cómo funcionaban y el potencial que tienen para transformar los barrios, para buscar el desarrollo integral.” (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p.6).

En el caso de Andrés no se encontró un viraje hacia un nuevo horizonte hasta la fecha, manteniendo vigencia su horizonte nativo, cuya topografía sigue definida por el poder y la norma en la institucionalidad de la política.

En Emilio se halló como fuente secundaria y del orden institucional una organización social y comunitaria en la que comparte con otros jóvenes que están en sus propias búsquedas personales; es un momento relevante para su vida, que ya había iniciado una migración al mundo secular. Una puerta que se abre a un panorama más amplio de la realidad, pues más que capacitación técnica en el manejo y uso de cámaras Emilio asistió a un proceso de formación con tres ejes: ambientalismo, acciones comunitarias y no violencia.

Yo me cuestioné: ¿qué es lo que quiero ser y hacer? Puerta Abierta es el detonante para estar parchando con gente en la acción para asumir un asunto político. Entonces empieza a abrirse un mundo. (Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 5)

Su llegada a la Universidad de Antioquia, es otro importante punto de bifurcación, en la cual se encuentra con otra fuente secundaria y del orden institucional, pues logra hacer parte de una organización denominada “Identidad Estudiantil” que se desarrollaba como propuesta alternativa y pacífica a la de los denominados “capuchos” donde paulatinamente después de diversos encuentros con movimientos estudiantiles en diferentes lugares del país puede avizorar un panorama más amplio de las relaciones de poder:

(...) sentía que tenía un lugar ahí, allí dimensioné la real política: los juegos de poder, las diferencias, que si bien no eran antagónicas porque todos estamos en el movimiento estudiantil, sí había unos intereses más protagónicos que los otros. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 13)

Es la Universidad y el mundo que le representa a Emilio, como apuesta por el conocimiento, el entendimiento a través del lenguaje y la construcción de otras estéticas y otras visiones de la realidad desde donde se afina en un horizonte al que migra:

Y pensaba, yo quiero hacer parte de esto, las estéticas, los lenguajes las particularidades ¡jueputa! Yo quiero esto, en ningún momento una alusión a la violencia, en ningún momento una alusión a la capucha, ni esas cosas. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 13)

El horizonte de migración de Emilio es al mundo del conocimiento, aquel que le permite un cambio de perspectiva con relación a la política y el Estado - pues venía de un momento de

oposición a lo instituido- lo cual tiene una fuerte incidencia en la vida de Emilio, al hacer un viraje y reconocer en éstos espacios del ámbito estatal, una instancia necesaria para materializar ideales cercanos a sus maneras de pensar, ver y sentir el mundo, considerando que allí existen también elementos portadores de ideales sociales y políticos afines con sus concepciones.

Yo creo en un asunto de empoderamiento de la gente, de la autonomía, muy de la gente haciendo desde el barrio, necesariamente hay una institución que se llama Estado, que no lo podemos seguir mirando con desdén, como aquel al que me le opongo. Hay una pregunta ahorita por el Estado y la única forma de incidir en el Estado es con un movimiento político, con un partido político, pero cuando miramos las representaciones políticas que hay ahora vemos una crisis de representación, crisis de legitimidad. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 23)

Emilio emprende un proceso de subjetivación secular, si bien persisten hilos de anclaje en las fuentes morales que provenían del orden religioso y familiar estos son cada vez más débiles, girando hacia una posición crítica y reflexiva que desde la academia le permitirá leer realidades sociales existentes en el país: desigualdad, injusticias, explotación, pobreza, exclusión y opresión, no a la luz de los preceptos teológicos del temor de dios, de sacrificios, piedad y oración terrenal como los vehículos de la salvación del alma en el paraíso y solución milagrosa a los males terrenales, sino desde el horizonte al que migra, el del conocimiento, desde el que reflexiona, cuestiona y redefine la neutralidad frente a las condiciones de existencia, para generar una resignificación del mundo mortal con una gran potencia emancipadora.

Se hallaron en Emilio, otras fuentes secundarias, del orden histórico, como Martin Luther King y Mahatma Gandhi a las cuales se acercó en la organización social Puerta Abierta, que le acercaron a la No Violencia y otras más cercanas asociadas al mundo académico como Orlando

Fals Borda y Camilo Torres como referentes no sólo de pensamiento, sino de justicia y acción social.

Tercera categoría: el sentido que se devela de las fuentes y horizontes

Encontrar el sentido en términos taylorianos es articular la vida. En el presente estudio, tanto Andrés como Emilio, han decidido vivir la vida que consideran valiosa, como aquella que les permite ser aquello que es bueno para cada uno; de su orientación moral devienen sentidos que impregnan toda su vida, incluida la política.

Para Andrés existe la articulación de su orientación moral expresada en su quehacer político con las instancias electorales como las Juntas Administradoras Locales (JAL) en las cuales ve la posibilidad de acceso al poder político (vertical y jerárquico) como autoridad estatal que propicia el orden legal y la justicia social; y en las Juntas de Acción Comunal (JAC) un medio de acceso al poder social-comunitario (horizontal) como autoridad que promueve el bienestar común desde la autogestión, la participación y la solidaridad vecinal. Ambas instancias sintetizan la forma de articular su mundo interno anclado el horizonte del poder y la norma con instancias de incidencia concreta para su comunidad.

La política se hace desde la razón para mover el corazón. Tiene que haber algo por encima del corazón y ese algo tiene que ser muy estructurado... las campañas políticas las estructuran tan bien que usted siente y se mueve por ese candidato, uno no tiene que volverse con el corazón de piedra, sino salir fortalecido para mejorar esas cosas... a mí lo que más me toca es el tema de vivienda, es imperdonable que la gente ni siquiera tenga un baño donde ir a hacer sus necesidades y tiene que salir de su casa y eso pasa aquí en Medellín. (Andrés, relato oral autobiográfico, 2016, p. 15)

En Emilio se avizora el sentido en la articulación de su orientación moral en su quehacer político mediante la participación en los movimientos sociales con fuerte raigambre filosófico-político en la que se ejerce cierto estilo de poder de manera fraternal y horizontal que se complementa con la incursión en la academia como agente propiciador de cambio y emancipación:

Yo creo que la idea del amor eficaz de Camilo Torres, al igual que el sentipensante de Orlando Fals Borda, es esa noción de un ser que conecta orgánicamente su hacer con su sentir y no algo que está en esferas separadas, acá mi vida privada y allá mi vida pública. Es el triángulo del pensar político, hacer político, pero también el sentir político: si esas tres cosas no se combinan en mi vida para mí no tiene sentido. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 43)

El sentido que encuentran tanto Andrés como Emilio deviene de sus fuentes y horizontes, la inteligibilidad del mismo implica seguir esas huellas significativas que les han configurado como sujetos políticos.

Topografía moral de la subjetivación política.

En síntesis al identificar y caracterizar, las fuentes, horizontes y sentidos de dos jóvenes líderes políticos se obtiene la topografía moral de los sujetos siguiendo las huellas de la configuración de su subjetivación política y se puede observar la articulación entre su mundo interno, subjetividad política, con el mundo externo y sus posibilidades de expresión, es decir el despliegue de la subjetividad política.

	ANDRÉS	EMILIO
--	---------------	---------------

FUENTES MORALES PRIMIGENIAS Y SUS BIENES	Álvaro Uribe (Autoridad orden)	Su padre* (Fraternidad, solidaridad) Su primo** (Conocimiento)
FUENTES MORALES SECUNDARIAS	Juntas de Acción Comunal (institucional) Justicia social El Diputado (confianza)	Movimiento estudiantil (Identidad estudiantil) -institucional- Camilo Torres Restrepo (histórica) Orlando Fals Borda (académica) Común-unión Amor eficaz.
HORIZONTES DE SIGNIFICACIÓN NATIVOS	<i>Poder institucional</i> Orden, jerarquía, consenso, legalidad, validez y eficacia, justicia social.	<i>Lo divino- religioso</i> Fraternalidad, rectitud, amor, solidaridad, sacrificio, humildad, compasión, comunión, bondad
HORIZONTES DE SIGNIFICACIÓN DE MIGRACIÓN	No se observa	<i>Academia</i> <i>(Logos)</i>

		Razonamiento, argumentación, discurso, justicia.
SENTIDO	La organización política le ofrece los medios valorados por el sujeto como idóneos, dado que el poder y el orden legal, en este caso a través de un partido político, le permite tener incidencia, llevar a cabo sus ideas y gestionar asuntos de interés para su comunidad.	La participación política desde los movimientos sociales en la que se ejerce preferentemente el poder horizontal, y guiado por el amor eficaz y el compromiso, fortalecido desde la academia como agente propiciador de discursos emancipadores, pacifistas y no violentos, le lleva a construir otras realidades de justicia social terrenal.

El registro topográfico de los sujetos participantes es el conjunto que da cuenta de sus fuentes, horizontes y sentidos (Taylor, 1996), desde donde los sujetos son capaces de ubicarse para encontrar y manifestar en ese espacio el punto de vista propio.

Así mismo hacen parte del núcleo moral que le otorga su arquitectura, tal como lo plantea Nussbaum (2012), al afirmar que de las capacidades centrales "...son dos las que parecen

desempeñar un papel *arquitectónico* diferenciado, pues organizan y tienen una presencia dominante sobre las demás. Son las de la afiliación y la razón práctica” (p.59). La primera como la capacidad de crear vínculos y la segunda como reflexión sobre el bien para cada persona. Lo anterior es una posición que no es lejana al pensamiento de Taylor, en tanto que se reconoce la importancia de los otros significativos, y la orientación al bien como la razón práctica. Precisamente la arquitectura del sujeto, aquello que le configura, aquello que le lleva a autoproducirse y en últimas a ser auténtico, es el acento moral que pone en el diseño de su propia vida.

Conclusiones:

La aproximación a la comprensión de los procesos de subjetivación política de dos jóvenes líderes políticos permitió obtener como hallazgo principal, haciendo la interpretación de sus narrativas, que la orientación al bien y el vínculo con los otros significativos aparece como fundamental en la configuración de la subjetividad política, es decir, los acentos morales, que pone el sujeto en el diseño de su propia vida, tal como lo plantea Taylor (1994, 1996) le confieren su topografía única que le lleva a autoproducirse y en últimas a ser auténtico.

Así mismo al identificar y caracterizar, las fuentes, horizontes y sentidos de dos jóvenes líderes políticos se obtienen las huellas de la configuración de la subjetividad política y se puede observar la articulación entre su mundo interno, su subjetividad política, con el mundo externo y sus posibilidades de expresión, es decir el devenir y el despliegue de la subjetividad política en el mundo de lo público (Díaz, 2012).

Adentrarse en la identificación de los horizontes, fuentes y sentidos morales de los sujetos políticos devela que no todo lo que contiene la subjetividad política y el proceso de

configuración de la misma es del orden de lo político o la política; tal como lo ha planteado Mouffe (2011) ambos mundos se entrelazan en una vida tanto desde el plano óptico de prácticas institucionales, como desde el ontológico como una perspectiva vital que contiene un trasfondo pasional y emocional y que tendrán injerencia en las posiciones, prácticas y discursos del sujeto político.

En la perspectiva tayloriana cada sujeto tendrá un proceso de subjetivación política particular en razón de aquellos bienes, valores morales, que hacen parte del orden de lo político (Mouffe, 2011), que el sujeto privilegia y hacia el cual orienta su acción, también en la forma que se ha vinculado e interactuando con otros. Es por ello que al abordar el proceso de configuración de los sujetos políticos, tal análisis no puede ser obviado; la importancia de ello radica en que el sujeto quiéralo o no, conózcalo o no, se encuentra inmerso en un horizonte de significación del cual devienen sentidos, allí en ese escenario se hallan múltiples bienes los cuales el sujeto categoriza mediante un proceso de valoración y son ellos los que otorgan significación a su vida, incluida la faceta política.

La idea del papel que juega la configuración moral en la constitución de la subjetividad política ha sido expuesta por Alvarado, Ospina y Gómez (2014) entre otros, es así como la presente investigación agrega una perspectiva de topografía moral del sujeto que permite ubicarle en sus anclajes y puntos de referencia desde sus fuentes y horizontes mediante las cuales se autoproduce y devienen sentidos, discursos y acciones como despliegues de su subjetividad política en el mundo de lo público, es decir, con otros (Arendt, 2005).

Bajo el enfoque de la presente investigación se han abordado categorías emergentes que resultaron ser relevantes para el análisis, interpretación y comprensión de la configuración de la subjetividad política tales como: fuentes primigenias y secundarias, horizontes nativos y de

migración, que permiten comprender el desarrollo de los movimientos, límites, ejes y puntos de referencia del sujeto.

En relación con las fuentes, ellas se constituyen en el elemento de referencia inicial del sujeto joven en su proceso de subjetivación política, estas fuentes son portadoras de bienes valorados como dignos de ser amados y respetados, los cuales en el proceso de subjetivación son interiorizados.

Las fuentes primigenias son el primer punto de autoreferencia que desde la memoria alcanza el sujeto y le permite entenderse a sí mismo y suponer que otros le comprenden. Es la raíz de la configuración de su subjetividad política, desde donde se realizan las primeras preguntas más allá del mundo de las relaciones personales en los ámbitos privados (familia, amigos, escuela), y comienzan las preguntas por el poder, lo público, lo político y la política. Las fuentes secundarias son aquellas que irrumpen en momentos subsecuentes siendo portadoras de bienes que pueden complementar, oponer o suprimir la fuente primigenia e indica los movimientos internos del sujeto y sus diversas decisiones.

Ubicar los horizontes suma a la comprensión el sujeto político, el cual nace en un horizonte dado, al que se llamó nativo, es mediante un proceso reflexivo que decide mantenerse y reafirmarse en él o por el contrario buscar su lugar de pertenencia en otro, al que decide migrar integrando o rechazando aquellos bienes de su horizonte nativo, tal como ha planteado Foucault (1998) el sujeto puede ser un sujeto sujetado o un sujeto que se autoproduce y busca su felicidad.

La caracterización de las fuentes y los horizontes permite seguir las huellas en el trasegar del sujeto político, como un sujeto inacabado y en permanente fluir que en razón de acontecimientos

y que por medio de procesos reflexivos adelantan procesos de individuación y socialización (Alvarado, 2014), que le llevan a definir y redefinir su lugar en el mundo.

Cuando el sujeto logra articular sus fuentes y su horizonte, con el espacio de despliegue de su subjetividad política, puede afirmarse que encuentra su lugar en el mundo, en la acción con otros, donde se da un sentido de pertenecer, de estar en el lugar adecuado que otorga sentido a la vida del sujeto político, es allí donde sus compromisos morales están articulados con sus prácticas y discursos en el mundo de lo político y la política.

Ahora bien, el sentido de pertenecer es un atributo propio de la ciudadanía, que va más allá de una condición jurídica que otorga derechos para intervenir en la política, es precisamente ese sentido de pertenencia el que confiere al sujeto político profundidad, autenticidad, integridad y deseos de expansión, porque le otorga claridad al compromiso con aquello que ama.

Productos generados

De la presente investigación se generaron tres artículos, dos de ellos de revisión teórica. El primero de ellos describe algunas de las articulaciones entre la juventud, lo político y la política, desde donde se aborda esta triada en una aproximación de articulación de cómo la juventud pone en escena plurales formas de ser y estar en el mundo, tanto desde los espacios instituidos, aquellos formales y tradicionales de la política, como desde lo político aquellos espacios cotidianos, de relacionamiento y expresión; el segundo de estos artículos busca establecer el lugar que tienen los horizontes, fuentes y sentidos morales en la configuración de la subjetividad política, siguiendo el pensamiento filosófico de Charles Taylor y el tercer artículo colectivo de resultados de la investigación “Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los

caminos dos jóvenes líderes” para ser postulados a revistas arbitradas dirigidas a la comunidad científica y académica del área de ciencias sociales y humanas.

En esta misma línea se diseñó una propuesta educativa denominada “Bitácoras de viaje: juventud, ciudadanía y cultura de paz” que tienen como objetivo fortalecer las capacidades internas: praxis ética, juicio crítico, afiliación y control sobre el propio entorno en los jóvenes líderes como sustento para la participación democrática y una cultura de paz

Referencias:

- Alvarado, S, Ospina, M, Gómez, A. (Ed) (2014). Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos. Bogotá: siglo del hombre editores.
- Alvarado, S, Ospina, M, Gómez, A. (2014) Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En: Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. (pp. 84-101). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista argentina de sociología*, 6 (11), 19-43.
- Alvarado, S. V., Patiño, J. A. & Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (10), 855-869.

- Arendt, (2005). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Díaz, A y González, F (2005) Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4 (3), 373-383.
- Díaz, A. y Alvarado, S. (2009). La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. *Cuadernos del CENDES*, 26 (70), 127-140.
- Díaz, A. (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. (Tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia.
- Erazo, E y Muñoz., G (2007) *Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil, interacciones en Pereira Dosquebradas, Colombia*, Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 5 (2), pp. 723-75.
- Echavarría, G, C.V (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 1 (2), pp. 723-75.
- Foucault, Michel (1988) El poder y el sujeto. Revista Mexicana de Sociología. 50 (3), 3-20.
- Galeano, M (2007) Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores.
- Gómez, E (2014). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En: Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.), Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos. (pp.31-47). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

- González Rey, F. (2012) La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Piedrahita, C. Díaz, A. Vommaro, P (Ed), Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos. (pp.11-30). Bogotá, Colombia. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico-IDEP Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- _____ (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. Cuba: Pueblo y educación.
- _____ (2002). Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural. México: Thomson.
- _____ (2007). Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información. México: Mc Graw Hill.
- _____ (2011). El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural. Buenos aires: Argentina. Novedades educativas.
- Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público (tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20091027055528/Tesis%20Maria%20Teresa%20Luna%20C..pdf>
- Nussbaum, M. (2012). Crear Capacidades. Barcelona, España: Paidós.
- Mardones, J (2007) Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Barcelona, España: Atropos.
- Mèlich, J. (2014). Lógica de la crueldad. Barcelona, España: Herder.
- Mouffe, Ch. (2011). En torno a lo político. Buenos Aires, Argentina: Fondo De Cultura Económica.
- Muñoz, G. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas*. 37, pp. 69-90.

- Morales, A., Tabares, C., Mejía, D., y Agudelo, Z. (2016). Políticas del sentir. Subjetividad en narrativas feministas. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos.
- Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.) (2014). Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Ricoeur, P. (2005). Del Texto a la acción. México: Fondo de cultura económica.
- Taylor, Ch (1994). La ética de la autenticidad. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- _____ (1996). Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vargas, Echavarría, Alvarado y Restrepo. (2007). Sentidos de ciudadanía en un grupo de jóvenes escolarizados de la ciudad de Manizales. Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 5 (2), pp. 691-721
- Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales, contribución al estudio del presente. México D. F. Colegio de México, centro de estudios sociológicos.
- _____ (1996) Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. México D. F. Colegio de México, centro de estudios sociológicos.
- _____ (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona, España: Anthropos.

Artículo colectivo²:**Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes.****Por:****Mónica Cecilia Santa Ramírez³****Christian Patiño Herrera⁴**

Resumen: El presente artículo es producto de la investigación “Horizontes, fuentes y sentidos en los procesos de subjetivación política: tras las huellas de dos jóvenes líderes en Medellín” la cual tuvo como objetivo central un acercamiento comprensivo a la configuración de la subjetividad política de dos jóvenes, quienes por sus prácticas en espacios de participación social, política y comunitaria son reconocidos como sujetos políticos que promueven acciones de transformación en sus contextos. La narrativa acompañó la indagación, en un trasegar autobiográfico marcado por hechos, acontecimientos, experiencias y el sentido que han adquirido en la historia vital de los jóvenes en sus procesos de subjetivación política. Los hallazgos se sustentan en la topografía moral del sujeto, que lleva a develar sus fuentes, horizontes y sentidos, cuyo despliegue otorga orientación al sujeto hacia un accionar vital con raigambre en aquello que es digno de amor y respeto.

² Artículo de resultados elaborado para dar cumplimiento a uno de los requisitos para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano

³ Abogada Universidad de Medellín. Especialista en derecho público e instituciones jurídico-políticas, Universidad Nacional de Colombia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Investigación “Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes”. Realizada en el marco de la maestría en Educación y Desarrollo Humano en convenio de la Universidad de Manizales y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Correo electrónico: monicasantar@gmail.com

⁴ Sociólogo Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Investigación “Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes”. Realizada en el marco de la maestría en Educación y Desarrollo Humano en convenio de la Universidad de Manizales y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Correo electrónico: christianpatinoherrera@gmail.com

Palabras claves: subjetivación política, subjetividad política, orientación moral, liderazgo político y juventud.

Introducción:

Cuando se piensa en las nuevas generaciones, no se desconoce que su encuentro con la tradición, el orden establecido, los marcos referenciales y las creencias de una cierta época establezca unas tensiones que anticipan el futuro. Un futuro que hoy como nunca es incierto y se debate entre una visión pesimista de la supervivencia humana amenazada por cataclismos planetarios, y, por otro lado, un gran optimismo y confianza en la tecnología y la ciencia como fuentes y garantes de la vida. Y justo entre una y otra visión, existen posibilidades en las que los seres humanos se encuentran tomando decisiones acerca de las formas de habitar el mundo.

Es por ello que el presente trabajo buscó precisamente fijar la atención en dos líderes juveniles, por encontrar en ellos una intención de autorrealización que trasciende su mundo interno al exterior con una clara decisión de participar en el diseño y construcción de mundos posibles con los otros. Desde esta perspectiva es importante comprender de qué forma la subjetividad política se ha configurado de manera tal que existe en ellos la decisión consciente de asumir un quehacer en el cual se perciben como actores de su realidad social.

Parte de las indagaciones y construcciones en torno a la subjetividad política han sido abordadas y hasta cierto punto decantadas en la línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE, que se ubica como un referente en América Latina en relación al tema; allí las categorías Subjetividad Política y Juventud han ocupado un lugar destacado dentro de las investigaciones, alcanzando amplitud y profundidad conceptual.

Y es precisamente en estos campos desde donde se nutre y profundiza en la construcción y la comprensión de las nociones de subjetividad política y de juventud que ha tejido un vasto horizonte teórico, en el cual se destacan, entre otros, los siguientes ejes temáticos: 1) los tendientes a indagar por las relaciones entre mediaciones tecnológicas y procesos de subjetivación juvenil (Erazo & Muñoz, 2007); 2) por la ampliación de los horizontes teóricos y metodológicos sobre la subjetividad política y la juventud (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz 2008; Díaz & Alvarado 2009, 2012; Alvarado, Patiño, Loaiza, 2012; Alvarado, García & Ospina-Alvarado, 2012; Alvarado & Ospina 2014) 3) aquellos que indagan el enfoque de género y la subjetividad política (Morales, Tabares, Mejía & Hincapié, 2016); 4) los acercamientos a las subjetividades y subjetivaciones políticas en un marco ético-político para un mejor vivir en las sociedades latinoamericanas (Piedrahita, Díaz & Vommaro, 2014) y por último 5) aquellos que desde las temáticas de ciudadanía, ética y moral han imbricado estas categorías en la configuración como sujetos morales y políticos en el caso de niños y jóvenes (Echavarría 2003; Vargas, Echavarría, Alvarado y Restrepo, 2007)

Es en este último eje en el cual se encontró que hay un campo aún por profundizar en relación a la subjetivación política, desde un núcleo problemático que pasa por la diada subjetivación política y juventud que incluya la perspectiva moral, en un sentido tayloriano, entendida como aquello que es bueno ser, más allá de lo que es bueno hacer y en la que tiene cabida el análisis de las fuentes, horizontes y sentidos en los procesos de configuración de las subjetividades políticas.

En este sentido la presente investigación definió como objetivo general: comprender los horizontes, fuentes y sentidos que configuran la subjetividad de dos jóvenes líderes en la ciudad de Medellín. Y tres objetivos específicos, el primero de ellos se propuso identificar en el proceso de subjetivación los horizontes, fuentes y sentidos que configuran la subjetividad política; el

segundo definió caracterizar los horizontes, fuentes y sentidos de la misma; y el tercero buscó establecer relaciones comprensivas entre los horizontes, fuentes y sentidos de los líderes juveniles con el accionar político y vital.

La organización y presentación de la información se realiza desde la perspectiva de Gómez (2014) la cual plantea que gran parte de las historias de vida pueden ser consideradas como novelas, pues son muchas las historias que se articulan, entrelazan, y otras, que marcan rupturas y suturas en una vida. Lo cual se aborda desde tres modelos de análisis propuestos por el autor: arqueológico, procesual y estructural. Es así como las dimensiones del análisis y síntesis de la información se centran en identificar, caracterizar y articular las fuentes, horizontes y sentidos en el proceso de subjetivación política.

Los caminos metodológicos

La perspectiva de la investigación comprensiva es la seleccionada para fundamentar la presente investigación. Teniendo en cuenta un enfoque fenomenológico-hermenéutico desde el cual se buscó comprender el sentido que los jóvenes le confieren a sus experiencias, hechos y acontecimientos vitales narrados, las relaciones significativas con otros, todo ello proporciona una intencionalidad a su actitud en el mundo.

Para hacer la selección de los participantes se conformó un grupo focal identificando en primer lugar algunos jóvenes líderes que por sus prácticas en espacios de participación social, política y comunitaria eran reconocidos como sujetos políticos que lideran acciones de transformación en su contexto. Una vez se identificaron los enfoques, posturas y potencia discursiva de los jóvenes se convocó a dos participantes para adelantar el proceso de investigación mediante un relato oral autobiográfico.

Procesamiento y análisis de la información

Se inició el procesamiento de la información con la transcripción de los relatos orales autobiográficos a textos escritos, después de ello se realizó la lectura integral del contenido donde se identifican y se categorizan los datos como parte de la estrategia analítica inductiva del texto, resaltando fragmentos que resultaban significativos a la luz de las categorías en el proceso de análisis; luego se buscó la conexión de los personajes, acontecimientos, contextos y su papel en la configuración de la subjetividad política.

Los datos obtenidos se ordenaron siguiendo tres modelos de análisis: arqueológico, procesual y estructural (Gómez, 2014). Y por último, la interpretación se enfocó en identificar y caracterizar las fuentes, los horizontes y los sentidos en el proceso de subjetivación política.

Principales hallazgos

Capítulo 1: Fuente primigenia y horizonte nativo: alma mater de la subjetivación política

A las fuentes que configuran la subjetividad política, las habitan una polifonía de voces, esos otros significativos, con los que se mantiene un dialogo permanente cobran relevancia en la narrativa, pues allí se diseña la arquitectura de los personajes, especialmente los heroicos, donde el tono del detalle describe rasgos, características y circunstancias de su aparición y el papel que desempeñarán en la trama biográfica.

De acuerdo con el modelo arqueológico, que contiene el mito fundacional del sujeto político, el hallazgo en las narrativas apunta a considerar de suma importancia la identificación de una

fuerza, como punto de partida para el sujeto político y a la que generalmente evocan al inicio de su relato, siendo este un punto clave para la auto-referencia del sujeto político.

Se identificó una fuente moral que la investigación denomina primigenia, tanto porque da origen al relato, como por ser el primer mojón de autoreferencia que el sujeto dota de un significado especial en el devenir de su subjetividad política. Dicha fuente se asienta en un acontecimiento que elige el sujeto para darle sentido e hilvanar su relato, que le lleva a explicar el momento en el cual emerge la conciencia de sí como sujeto inmerso en el mundo de lo político y la política.

La fuente primigenia permite al sujeto entenderse a sí mismo y suponer que otros le comprendan en su relato, como se dijo, al ser autorreferente, desde allí el intérprete ya puede ver el anuncio de la orientación moral del sujeto político. La fuente primigenia marca la raíz de la configuración de su subjetividad política, desde donde se realizan las primeras preguntas más allá del mundo de las relaciones personales en los ámbitos privados (familia, amigos, escuela), y comienzan las preguntas por lo público, el poder, lo político y la política.

A partir de la fuente primigenia y las primeras valoraciones fuertes que hacen los sujetos, se pueden apreciar los horizontes o marcos referenciales, como el escenario que permite mayor claridad para la comprensión de los juicios y acciones del sujeto político.

En el mito fundacional del sujeto político, es el horizonte inicial en el que opera el trasfondo de significados en el que vive sus experiencias más tempranas no flexivas, es un marco que le ha sido dado por la tradición (Méllich, 2014) al que llamaremos horizonte nativo, es decir aquel en el que germina la subjetividad política y permite encadenar los hechos subsecuentes en nodos de valor para el sujeto y datar indicios desde donde se afirma y se posiciona.

Andrés: tras un titán en el campo de batalla

Para el caso de Andrés, se puede evidenciar su fuente primigenia a partir de un suceso que para él traza una nueva percepción vital. En el marco de la “Operación Orión”, la llegada del recién posesionado Presidente de la República de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, a uno de los epicentros del conflicto armado en Medellín, el barrio El Salado de la Comuna Trece; una visita que se produce en contra de todo pronóstico, pues la comuna, al igual que muchos lugares del país, era un lugar vedado para las autoridades legales.

...me tocó la Operación Orión a los 12 años y vi una figura que representaba la autoridad, era Álvaro Uribe...yo quiero ser la autoridad, por lo de Álvaro Uribe, yo quiero ser político, entonces ¿cómo hago para ser político? me di cuenta de que existía una cosa que se llaman las Junta de Acción Comunal y me metí para hacer política. (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 1, 3)

Para Andrés el ver y oír a Álvaro Uribe como un poder soberano en el territorio, no sólo es un hito que marca el inicio de lo que será la política de la Seguridad Democrática en el territorio nacional y la primera operación del gobierno Uribe de gran magnitud en un área urbana, sino todo un acontecimiento en su vida, ya que desde este día nace en él la inquietud de poder incidir por medio del ejercicio del poder político, desde los espacios institucionales democráticos para transformar realidades; pues el contemplar la fuerza que Álvaro Uribe sintetiza en ese momento, como un poder estatal eficaz, tendrá efectos decisivos en Andrés.

Surge en la narrativa la existencia de una fuente primigenia y personal, encarnada en Álvaro Uribe; para ese entonces Andrés era un adolescente de 12 años, que observa una especie de titán que atraviesa con valentía el campo de batalla en que se había convertido su comuna. Es con esa

figura del mundo de la política con la que mantendrá un diálogo que apenas inicia, su fuente primigenia, portadora de bienes, en este caso “la autoridad”, que resultará siendo el mojón que indica la apertura a su horizonte de significación, que puede permitir comprender qué mueve o impulsa a Andrés, ese horizonte en el cual encuentra el sentido que configurará su joven subjetividad política. Es esa autoridad la que considera le permitirá llevar a cabo el cumplimiento de sus fines políticos a los que luego se hará referencia.

En esta misma línea identificar el horizonte nativo o marco de referencia para Andrés, supone un poder político con halo heroico personificado por quien con valentía interviene como una fuerza soberana para gobernar, dispuesta a castigar y recomponer el orden. Su horizonte está demarcado entonces por la concepción de poder, que él reconoce como una fuerza con encanto propio, como lo describe cuando años después conoce a Álvaro Uribe (su fuente) y describe la emoción indeleble que le produjo:

En la política con Álvaro Uribe uno siente el poder que transmite, es algo diferente, sea bueno o malo, es algo diferente. (Andrés, Relato oral auto biográfico, 2016, p.12)

Para Andrés la autoridad, como una de las características del poder, es referida a una cualidad que hace progresar y a la vez es creadora: ella se despliega para él desde el poder, y es deseable que este sea institucionalizado. Un poder que deviene de la autoridad también es percibido como inmenso, - por algo Hobbes le igualó a un Leviatán de grandes dimensiones- su objetivo entonces es conquistar, hacerse con el poder del Estado. Para Andrés es importante el poder, pero no cualquier poder sino aquel que se encuentre en el orden estatal y de la ley, así que en Andrés el horizonte nativo es el mundo del poder y la norma. En esta línea encamina lo que quiere llegar a ser en el futuro, como una promesa que se hace a sí mismo: “Yo quiero ser senador, nunca me

ha gustado lo de ser alcalde, ni gobernador, ni presidente” (Andrés, Relato oral auto biográfico, 2016, p.11).

Para Andrés, Álvaro Uribe, es una fuente personal que sintetiza tanto el mundo del poder-coacción que cualifican al Estado, como el detentador del poder legal, que a través de la norma, distribuye o redistribuye justicia.

Este mito fundacional, sobre el que se edifica su proceso de subjetivación política se asienta en concebirse como parte de una organización política comandada por un hombre de condiciones para él admirables, dignas de respeto, que hacen a la acción política eficaz, ello lo llevará a decidir ubicarse en un partido político determinado.

Emilio: entre el patriarca humano y el divino Prometeo

Emilio remonta su narrativa autobiográfica cuatro décadas antes de su nacimiento a un genograma relacionado con el poder político y religioso, en el que tiene gran peso su historia familiar, al mejor estilo de una saga. Comienza con la figura de su abuelo con contradictorias versiones que le narran sobre su vida: su familia le delinea un personaje sombrío, un “mal negociante, infiel, patriarcal y con prácticas machistas”, mientras que personas de la comunidad se lo dibujan como “un gran líder social y político, una especie de caudillo quien es el precursor de la junta de acción comunal” (Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 1).

En esta saga también aparecen tres tíos, a los que conoció y pudo seguir de cerca en sus primeros años y clasificar cada uno de ellos en actividades sociales, políticas y comunitarias. Lo anterior en un momento de su vida lo lleva a pensar que en todas las familias existían integrantes asociados a ámbitos de la organización comunitaria a semejanza de la suya. La participación en ámbitos de lo público desde su infancia no es desconocida en su entorno.

De manera protagónica en la narrativa, aparece la figura de su padre, un hombre de origen campesino, quien le inspiraba respeto y temor. El padre pertenece a la organización de un credo religioso, y es a él a quien en su infancia le hace sus primeras indagaciones morales, preguntas sobre el bien y el mal: preguntas sobre los liberales y los conservadores, sobre quién era el “bueno” y quién el “malo”.

Emilio reconoce en su padre un líder para su comunidad religiosa, un hombre respetable y honorable, disciplinado, fiel y obediente a su credo, que propicia que las cosas a su alrededor y en su organización religiosa funcionen correctamente como una gran familia, pero admite que le “rayan” las jerarquías. Su padre entonces se configura como su fuente primigenia, portadora de bienes como la fraternidad y la solidaridad, según la cual la organización religiosa funciona como una hermandad, si bien Emilio muestra un rechazo a los liderazgos de corte jerárquico sin posibilidad de disenso.

El mito fundacional de la subjetividad política de Emilio, se da con otro polo en tensión, representado en su primo con el que comienza un fuerte vínculo a la edad de 16 años. A quien describe como una persona reflexiva y con autonomía del pensar que con argumentos sólidos desafiaba los planteamientos y argumentos más tradicionales en los debates domésticos de coyunturas electorales. Ese mismo primo lo introdujo en un mundo cultural que desde entonces sedujo a Emilio: otro mundo en el cual aparece la literatura, la música, el blues y el jazz, la canción de protesta social con Silvio Rodríguez y Pablo Milanés:

La figura de mi primo es crucial para mí. Él estaba en el ambiente de la universidad, él tenía un pensamiento crítico y tenía un talante democrático, de decir cosas tales como: Uribe sería lo peor que le podría pasar a este país, porque cuando fue senador hizo esto y esto. (Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 4)

Por esto es posible afirmar que la fuente primigenia en Emilio es una figura personal encarnada en su padre, líder religioso, en un horizonte nativo demarcado por lo que se puede denominar el mundo de lo divino, en una perspectiva de lo idílico como promesa de un reino celestial a modo de paraíso para las almas según los textos sagrados, pero también afincado en un reino terrenal conocido a través de su comunidad religiosa en el cual mediante la fraternidad funcionaba eficazmente para que cada uno de sus integrantes accedieran a aquello que se necesita para una vida humana digna.

En la figura de su primo, encontramos una fuente también primigenia y la vez complementaria, la cual, emulando el simbolismo de Prometeo que entrega el fuego a los mortales, le devela a Emilio una nueva luz, otra perspectiva de la vida, que le permite ver el mundo de otros colores y con ella la posibilidad que a través del entendimiento humano, el conocimiento, se pueda adelantar el diseño de un mundo material mejor para sí y sus congéneres. Ya no un paraíso celestial como en el mundo de lo divino, sino un vergel imperfecto en la tierra, fruto de la racionalidad humana; esa fuente marca otro horizonte para Emilio, horizonte al que migra y se denomina el mundo del conocimiento, el argumento y el discurso.

El mito fundacional de la subjetividad política en Emilio se construye sobre el percibirse a sí mismo entre dos mundos en tensión, sus luchas para abandonar su horizonte nativo de raigambre teológico, y virar hacia otro horizonte, el del conocimiento; en otras palabras, templarse entre el mundo del patriarca humano y sus dogmas, que buscan alcanzar el reino celestial, y el mundo de Prometeo que quiere el fuego y la luz para los mortales: “Yo no me fui lanza en ristre contra la Fe sino contra la institución (...) muchos credos aspiran a un lugar metafísico ideal para tener una vida que no pueden tener en la vida terrenal, es una aspiración utópica, en eso se parecen

mucho al movimiento social, sólo que este último aspira a que vivamos diferente pero acá”.

(Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 35).

Se encuentra en Emilio un desplazamiento de la idea del Bien y su fuente originaria - encarnada en su padre y la organización religiosa como los portadores de valores tales como la solidaridad y fraternidad- hacia el movimiento social, que tiene el mismo propósito, pero esta vez ya no es en el cielo, sino en la tierra.

Igualmente se evidencia la interiorización y despersonalización de la fuente que encarna el bien, lo que le permite estar ya en contacto con esos acentos morales a través de su voz interior, de tal manera que al relacionarse de forma secular con ellos se siente pleno y auténtico (Taylor, 1994). El mismo Emilio manifiesta su credo particular “Creo en la colectividad, creo en los valores de la solidaridad, de la fraternidad, del compromiso. Podemos vivir en equilibrio.”.

(Emilio, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 46)

Capítulo 2: Fuentes secundarias y horizontes de migración: el despliegue de la subjetividad política

A partir del modelo procesual según la perspectiva de Gómez (2014), se obtuvieron los siguientes hallazgos, después de abordar aquellos acontecimientos de bifurcación en los que el sujeto ha debido tomar decisiones y asumir posiciones en el mundo de lo político y la política, y los criterios de valor que para ello ha tenido en cuenta.

Cada sujeto pueden verse enfrentado a caminos que en algún momento se bifurcan llamándolo a tomar una dirección, existen rupturas con compañeros de viaje que han sido significativos para él, decisiones que pueden tener como consecuencia migrar a otros horizontes, éste recorrido deja huellas que evidencian procesos de subjetivación política.

En este momento del proceso de configuración aparecen fuentes diversas a las primigenias ubicadas en el momento arqueológico, a estas nuevas fuentes en este momento procesual se les llamarán secundarias y pueden aparecer también horizontes diversos a los nativos a los que los sujetos se desplazan por un proceso reflexivo a este se le llamará horizonte de migración.

Andrés: un buen soldado

Sin antecedentes de familiares cercanos que tuvieran experiencias de militancia política, e inspirado por la figura de Álvaro Uribe, Andrés reconoce que una vez el Estado hace presencia en la Comuna trece llegan recursos para el desarrollo y reconstrucción social de la localidad, ese poder con autoridad es el pionero que promueve el avance.

Corre el año 2003, a sus 14 años, ya hace parte de la estructura de apoyo en un espacio de participación como las Juntas de Acción Comunal (JAC), que será su primera escuela y a la que siente que pertenece por la cercanía con su comunidad. En este ascenso para el 2006, a los 16 años, ya es parte de los órganos directivos de la JAC de su barrio y para el año 2008, cuando tenía 18 años, es representante en una instancia de asociación de las JAC de toda la comuna, que es la ASOCOMUNA.

Su padre, de oficio taxista por mucho tiempo, un día cualquiera transporta a un miembro de la Asamblea Departamental, al que le menciona orgulloso que su joven hijo se destaca dentro de las JAC, el diputado por el partido de la U le invita para que se conozcan. Este político de trayectoria será un personaje central en el camino de Andrés.

Al conocer personalmente al diputado se genera una empatía mutua, pues tienen cosas en común: igual que Andrés él carece de linaje político, es trabajador, apasionado de su quehacer político, y conoce a Álvaro Uribe desde que era un adolescente cuando trabajaba junto a él. El

Diputado se convierte en su mentor en la política y muestra fehaciente de lo que Andrés puede llegar a ser y hacer como sujeto político.

Como consecuencia de las disputas internas en el partido de la U luego de la elección del Presidente Santos, Álvaro Uribe abandona este partido y funda el Centro Democrático (CD). El panorama cambia: quien era su mentor político, el Diputado, se queda haciendo parte de la U, mientras Andrés hace una ruptura con ese partido. Es una de las decisiones más importantes en la vida política de Andrés, cambiar de partido, aquel que hasta ese momento había sido el espacio para la expansión, formación y despliegue de su subjetividad política.

Su fuente primigenia, representada por Álvaro Uribe, se movía y con ella Andrés, esa fuente que encarnaba el poder y la autoridad. Así que apelando a la coherencia consideró que quedarse en el partido de la U con Santos a la cabeza sería una deslealtad consigo mismo: “Es como si usted tuviera una novia y hablara mal de ella, entonces termínele. Yo no me veo siendo candidato del partido de la U, yo me veo siendo candidato del Centro Democrático.” (Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 8)

En este momento de su vida se da una ruptura que implica tomar una importante decisión, dimitir del partido de la U. Desde el horizonte nativo, en el que se ubica el acento en el deber ser se hace visible un código de honor personal para Andrés en el campo de la política, la construcción de confianza y la coherencia.

Si bien se da la separación política del diputado, reconoce todo lo que allí aprendió para su formación política, es la escuela que le permitió profundizar la mística por el oficio de la política, las relaciones y conexiones de poder de este entorno. Sin embargo Andrés privilegia el vínculo con su fuente primigenia, Álvaro Uribe, de tal manera que abandona las toldas del partido de la

U y arriba al Centro Democrático con un bagaje en el mundo de la política, definiéndose: “...en términos uribistas yo soy un buen soldado, pues aprendo mucho.”(Andrés, Relato oral autobiográfico, 2016, p. 9). Es decir, reconoce en él las características de disciplina, lealtad, esfuerzo, destreza, respeto y el deseo de querer destacar trabajando intensamente en los momentos de campaña electoral, que al igual que una campaña militar, requiere de estrategias, tácticas, y coordinación en equipo para lograr un objetivo.

Tampoco se puede perder de vista que otra fuente secundaria se ubica en las Juntas de Acción Comunal, organización a la que llegó para aprender a “hacer política”, ellas aportan un bien arraigado en Andrés como la justicia social que le posibilita también trasegar a través de expresiones de organización social y comunitaria, las cuales tienen gran peso en su vida, es este ámbito de desenvolvimiento el que le permite vislumbrar su trabajo de comunidad como el alma de su quehacer político, de su propia proyección vital y política.

Hasta el momento y en tanto otro acontecimiento no implique para Andrés una resignificación se mantiene dentro de su horizonte nativo, el mundo del poder institucional y la norma, espacio que considera hasta hoy el adecuado para cumplir la promesa de su yo futuro, al adelantar su destino en el camino de la política electoral como un modo de vida, en el cual se proyecta.

Existe una conexión y continuidad de Andrés con la política vista desde el ámbito instituido (Mouffe, 2011; Castoriadis, 2000), lo dado, desde el marco de los partidos políticos y movimientos políticos afines a su horizonte, así como hoy pertenece a la Juntas Administradoras Locales (JAL) de naturaleza político-administrativa en las cuales desarrolla gran parte del despliegue de su subjetividad política.

Se pudiera aducir que el mundo de la política le ofrece a Andrés los medios valorados por él para llevar a cabo la realización de sus bienes (autoridad, orden, justicia social). La política para él posee la arquitectura necesaria para acceder a los mecanismos del Estado a través del cual despliega su acción como sujeto político, tal como lo describe Bobbio (2009) el ejercicio del poder se entiende como “la capacidad que poseen los detentadores del poder político, y sólo ellos, de adoptar decisiones legítimas y efectivamente operativas para toda la colectividad sobre la distribución y el destino de los recursos” (p. 182). Así que, si bien existen diferentes formas de poder, el poder político para Andrés contiene el horizonte de significación, cuyo trasfondo permite entender que el despliegue de la subjetividad política se encamine a un lugar privilegiado de obtención de poder político en la organización estatal desde el cual pueda incidir y hacer realidad sus bienes: autoridad, orden y justicia social. Es esta topografía particular la que hace posible su inteligibilidad como sujeto político.

Emilio: el enamorado de las causas perdidas

En el año 2006 Emilio entra en contacto con Puerta Abierta, una organización social y comunitaria que se constituye en fuente secundaria. Allí desarrolla temas audiovisuales y e comparte con otros jóvenes que están en sus propias búsquedas personales; es un momento relevante para su vida, que ya había iniciado una migración al mundo secular. Una puerta que se abre a un panorama más amplio de la realidad, pues más que capacitación técnica en el manejo y uso de cámaras Emilio asistió a un proceso de formación con tres ejes: ambientalismo, acciones comunitarias y no violencia.

En Emilio se da una tensión y conflicto por crear y buscar sus propias distinciones importantes que no se encontraban representadas en la institución religiosa que busca el paraíso

metafísico. Lo que implicó desligarse gradualmente de esos elementos de la estructura religiosa jerárquica y emprender una migración a otros horizontes de significación.

Su llegada a la Universidad de Antioquia, es otro importante punto de bifurcación, pues ingresa en un momento álgido de protesta social en el cual toma relevancia un acontecimiento en el marco de un “tropol” entre la fuerza pública y “los capuchos”, durante el cual observa a uno de los protestantes encapuchados sufrir la detonación de un artefacto explosivo que le destroza la mano, es a partir de ese acontecimiento que Emilio marca fuertemente su configuración como sujeto político al elegir conscientemente el lugar desde el cual desplegará su acción con otros de manera no violenta. Siempre existió en Emilio la inquietud de hacer parte de procesos sociales y organizativos de carácter no violento. Tiempo después de ese hecho, logra hacer parte de una organización denominada “Identidad Estudiantil” donde paulatinamente después de diversos encuentros con movimientos estudiantiles en diferentes lugares del país puede avizorar un panorama más amplio de las relaciones de poder:

(...) sentía que tenía un lugar ahí, allí dimensioné la real política: los juegos de poder, las diferencias que si bien no eran antagónicas porque todos estamos en el movimiento estudiantil, sí había unos intereses más protagónicos que los otros. Y pensaba, yo quiero hacer parte de esto, las estéticas, los lenguajes las particularidades ¡jueputa! Yo quiero esto, en ningún momento una alusión a la violencia, en ningún momento una alusión a la capucha, ni esas cosas. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 13)

Emilio reconoce en lo político, que su naturaleza está en el marco de la singularidad de prácticas y discursos sumergidos en relaciones de poder que no siempre están en el reino ideal de convergencias espontáneas, sino por el contrario están inmersas en contradictorias versiones e intereses de carácter agónico, como lo expresa Mouffe (2011) “el consenso es, sin duda,

necesario, pero debe estar acompañado por el disenso” (p.37-38). La presencia de contradictores y opositores hace parte del mundo de la política y lo político, campo de tensiones en las que se fragua como sujeto político:

Entiendo un valor muy importante y es el valor de la conflictividad. Podrán pensar que es un antivalor pero yo digo que la conflictividad lleva a los pluralismos. Entonces yo creo que también hacen falta y son necesarias los conflictos y la contradicción. Para mí la conflictividad realmente es lo más delicioso de lo político, de crear ideas, entenderlas, pero también reflexionar tu postura cuando escuchas otro planteamiento. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 46, 47)

Es importante resaltar como en este momento procesual dentro de sus experiencias, en la culminación de su etapa estudiantil, asiste al Congreso de los Pueblos, un movimiento sociopolítico, que condensa lo que serán sus intereses y la convergencia de diferentes sujetos colectivos que él admira: campesinos, indígenas, estudiantes y académicos. En este nuevo espacio no abandona la idea de que aquello que aprendió del movimiento estudiantil el cual tiene muchos elementos y mecanismos de acción e incidencia política donde se destaca la convergencia social:

Yo creo en un asunto de empoderamiento de la gente, de la autonomía, muy de la gente haciendo desde el barrio, necesariamente hay una institución que se llama Estado, que no lo podemos seguir mirando con desdén, como aquel al que me le opongo. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 23)

En este momento se da un cambio de perspectiva con relación a la política y el Estado - pues venía de un momento de oposición a lo instituido- lo cual tiene una fuerte incidencia en la vida

de Emilio, al hacer un viraje y reconocer en éstos espacios del ámbito estatal una instancia necesaria para materializar ideales cercanos a sus maneras de pensar, ver y sentir el mundo, considerando que allí existen también elementos portadores de ideales sociales y políticos afines con sus concepciones.

Recapitulando, se encuentra que si bien los bienes de Emilio (fraternidad y solidaridad) se ubican inicialmente en el horizonte nativo de lo religioso, esos bienes ya interiorizados, apropiados, permiten que integrados en su subjetividad puedan moverse con Emilio como fuente en sí mismo y migrar al horizonte del conocimiento y la racionalidad, es decir, para Emilio el mundo del conocimiento también debe ser espacio para la fraternidad y la solidaridad, esos bienes siguen siendo prevalentes para él.

En este trasegar biográfico, aparece en la narrativa de Emilio una fuente también secundaria e histórica, que es necesaria enunciar y es la figura de Camilo Torres, pues se identifica una cercanía entre sus horizontes de significación. Ambos sujetos comparten los mundos del *theos* y del *logos*, en Camilo la motivación política estaba imbricada en una profunda motivación teológica, lo que lo lleva a un compromiso con la justicia social. Es así como se entretrejen los caminos.

En Emilio se aprecia como ha decidido donde estar a partir de la orientación a sus bienes, si bien reconoce que la lucha armada en un momento histórico fue el único medio y alternativa para la obtención de fines legítimos, como el caso de las protestas gremiales, sindicales y estudiantiles, así como de personajes que han optado por ella, como el Che Guevara y Camilo Torres, se ha decantado hasta el presente por desplegar su subjetividad política en escenarios en los que se pasa por el encuentro y desencuentro siempre en el ámbito no violento – sin excluir la conflictividad- que atienda al respeto y dignidad de las personas con las que se relaciona.

Emilio emprende un proceso de subjetivación secular, con un anclaje en las fuentes morales que provenían del orden religioso y familiar como horizonte nativo, hacia una posición crítica y reflexiva que le permitirá leer realidades sociales existentes en el país: desigualdad, injusticias, explotación, pobreza, exclusión y opresión, no a la luz de los preceptos teológicos del temor de dios, de sacrificios, piedad y oración terrenal como los vehículos de la salvación del alma en el paraíso y solución milagrosa a los males terrenales, sino desde el horizonte al que migra, el del conocimiento, desde el que reflexiona, cuestiona y redefine la neutralidad frente a las condiciones de existencia, para generar una resignificación del mundo mortal con una gran potencia emancipadora, a la luz de sus fuentes secundarias históricas como Martin Luther King y Mahatma Gandhi.

Esta polifonía de las fuentes (primigenias y secundarias) es la que ha nutrido la configuración de la subjetividad política de Emilio y la que se articula en el presente de su vida para generar un despliegue de la subjetividad política en la consolidación y proyección de apuestas, no sólo personales, sino colectivas.

Capítulo 3: En busca del sentido

Encontrar el sentido en términos taylorianos es articular la vida. En el presente estudio, tanto Andrés como Emilio, han decidido vivir la vida que consideran valiosa, como aquella que les permite ser aquello que es bueno para cada uno, ambos han encontrado el sentido para sí y de su orientación moral devienen sentidos que impregnan toda su vida, incluida la política.

Para Andrés existe la articulación de su orientación moral expresada en su quehacer político con las instancias electorales como las JAL en las cuales ve la posibilidad de acceso al poder político (vertical y jerárquico) como autoridad estatal que propicia el orden legal y la justicia

social y las JAC como un medio de acceso al poder social-comunitario (horizontal) como autoridad que promueve el bienestar comunitario desde la autogestión, la participación y la solidaridad vecinal.

La política se hace desde la razón para mover el corazón. Tiene que haber algo por encima del corazón y ese algo tiene que ser muy estructurado... las campañas políticas las estructuran tan bien que usted siente y se mueve por ese candidato, uno no tiene que volverse con el corazón de piedra, sino salir fortalecido para mejorar esas cosas... a mí lo que más me toca es el tema de vivienda, es imperdonable que la gente ni siquiera tenga un baño donde ir a hacer sus necesidades y tiene que salir de su casa y eso pasa aquí en Medellín. (Andrés, relato oral autobiográfico, 2016, p. 15)

En Andrés, su despliegue como sujeto político tiene un matiz pronunciado en el foco de la política, como estructura y diseño del poder político del Estado, y reconoce su complementariedad con el mundo de lo político como entramado de relaciones.

En Emilio, la articulación de su orientación moral es visible en su quehacer político mediante la participación en los movimientos sociales con fuerte raigambre filosófico-político, en la que se ejerce el poder horizontalmente y la incursión en la academia como agente propiciador:

Yo creo que la idea del amor eficaz de Camilo Torres, al igual que el sentipensante de Orlando Fals Borda, es esa noción de un ser que conecta orgánicamente su hacer con su sentir y no algo que está en esferas separadas, acá mi vida privada y allá mi vida pública. Es el triángulo del pensar político, hacer político, pero también el sentir político: si esas tres cosas no se combinan en mi vida para mí no tiene sentido. (Emilio, relato oral autobiográfico, 2016, p. 43)

En Emilio, su proceso de configuración como sujeto político inicia desde el foco de lo político, imbricado en relaciones y discursos, y posteriormente reconoce la necesidad de acceder al entramado de poder, a través de partidos o movimientos políticos, para incidir en las decisiones y acciones estatales y de gobierno.

En síntesis al identificar y caracterizar, las fuentes, horizontes y sentidos de dos jóvenes líderes políticos se obtienen las huellas de la configuración de la subjetivación política y se puede observar la articulación entre su mundo interno, subjetividad política, con el mundo externo y sus posibilidades de expresión, es decir, el despliegue de la subjetividad política.

Discusión:

En este caminar, con los dos sujetos jóvenes que hicieron parte de la investigación, puede observarse que la orientación al bien y las relaciones o interlocuciones con el Otro cumplen un papel definitorio en la proyección de la vida de los sujetos jóvenes y por tanto en la configuración de su subjetividad política.

Los horizontes, fuentes y sentidos anteriormente identificados y caracterizados dan cuenta del proceso de subjetivación política y constituyen lo que se entiende por topografía moral del sujeto (Taylor, 1996). Tal como lo plantea Nussbaum (2012), la concepción del bien, es aquello que el sujeto reflexivamente entiende como bueno para él y el mundo, es el desarrollo de una capacidad de naturaleza arquitectónica, que determina toda su vida. En consonancia con estos autores de una u otra manera la orientación al bien dibuja las particularidades del interior del yo, le otorgan la impronta de su singularidad y le confieren una ubicación en el mundo y por ello resultan relevantes al momento de comprender la configuración de su subjetividad política, ello hace posible ir tras las huellas de la misma.

Cada sujeto joven muestra aquí su orientación al bien y ello le otorga un orden a su vida, que obedece a una configuración particular, que se define en razón de aquello que es valioso para ellos y aquellos bienes que privilegia, que posteriormente determinan el curso de su acción.

También es posible seguir la huella a los *otros significativos*, aquellos que marcan y tienen un peso relevante al momento de saber quiénes somos, de dónde provenimos y qué vida es deseable para cada quien, la capacidad de afiliación de los sujetos (Nussbaum, 2012), es decir el vínculo con el Otro y sus representaciones se constituyen en fuente moral, portadora de bienes que impulsan la vida y la acción como sujetos políticos.

Se puede ver, tal como lo ha planteado Acosta (2011) que más allá de los discursos que pregonan lapidariamente la extinción del interés de los jóvenes por la política, específicamente la de los partidos políticos, la autorreflexión frente a lo que es valioso para el sujeto joven y le lleva a asumir una posición frente al lugar de pertenencia, allí donde se sienten que encajan según sus valores, y ello puede darse en los partidos políticos (en el caso de Andrés), pero con una marcada preferencia por seguir sus fuentes morales, o adherir a movimientos sociales (en el caso de Emilio) que proyectan sus discursos y acciones públicas, con otros.

Lo que opera en el proceso de configuración de la subjetividad política de estos sujetos jóvenes es que se da un movimiento interno de autenticidad (Taylor 1994), de ser fieles a sí mismos, a su código particular, planteándose un importante deslinde de la consecutiva herencia por obligación a una adscripción partidaria, pero no necesariamente una negación radical cuando en ellos (los partidos políticos y movimientos sociales) pueden avizorar razones para converger en la acción.

El ámbito de la política denominado como el de lo instituido (Mouffe, 2011; Castoriadis, 2000), es decir, lo dado -procedimientos y formas- es un escenario en el que estos dos jóvenes

deciden estar y vincularse, a aquellas causas que están en concordancia con aquello que realmente valoran y gozan de una especial reconocimiento al ver reflejado allí aquello que es digno de amor y respeto, un lugar que les inspiran y nutren una visión de futuro desde la institucionalidad.

En concordancia con Acosta y Garcés (2010), existen otros ámbitos de participación política juvenil, con un amplio espectro de disidencias y resistencias, reconocimiento de la diversidad social, comunitaria y estética, como aquellos espacios diferenciados que sobrepasan lo instituido, en los cuales estos jóvenes tiene la posibilidad de discernir, resistir, proponer y reivindicar desde prácticas y discursos instituyentes, cercanos a sus formas de ver y pensar el mundo que se desanclan de órdenes hegemónicos y formas tradicionales de hacer política para generar disimiles mecanismos de acción política.

Ser portador de ciertos bienes, diversos de un sujeto joven a otro, es lo que nutre el poner en escena esas propuestas e ideales, proyectos vitales, en diversos escenarios de lo político y la política (Mouffe, 2011). Es decir ganar en autenticidad, en reconocimiento de los bienes personales y subjetivos, implica para el sujeto ampliar su ámbito de libertad para adscribirse a comunidades políticas que trascienden los partidos.

Para el desarrollo de capacidades centrales (Nussbaum, 2012), que atiendan a fortalecer la democracia y la pluralidad resulta relevante atender y mirar hacia ese centro o núcleo moral, que le otorga su topografía o arquitectura al sujeto y que le configura, dado que desde allí proyecta y diseña mundos posibles, como un estado que es fluido y dinámico, en constante devenir como lo es la subjetividad política.

Conclusiones

La aproximación a la comprensión de los procesos de subjetivación política de dos jóvenes líderes políticos permitió obtener como hallazgo principal, haciendo la interpretación de sus narrativas, que la orientación al bien y el vínculo con los otros significativos aparece como fundamental en la configuración de la subjetividad política, es decir, los acentos morales que pone el sujeto en el diseño de su propia vida le confieren su topografía única que le lleva a autoproducirse y en últimas a ser auténtico.

Adentrarse en la identificación de los horizontes, fuentes y sentidos morales de los sujetos políticos devela que no todo lo que contiene la subjetividad política y el proceso de configuración de la misma es del orden de lo político o la política; también lo es del orden moral y emocional, desde estos últimos se da una expansión al ámbito de acción conjunta con otros.

De acuerdo con lo anterior cada sujeto tendrá un proceso de subjetivación política particular en razón de aquellos bienes (valores morales) que privilegia y hacia el cual orienta su acción, también en la forma que se ha vinculado e interactuando con otros. Es por ello que a la hora de abordar el proceso de configuración de la subjetividad política, tal análisis no debe ser obviado; la importancia de ello radica en que el sujeto quiéralo o no, conózcalo o no, se encuentra inmerso en un horizonte de significación del cual devienen sentidos, allí en ese escenario se hallan múltiples bienes los cuales el sujeto categoriza mediante un proceso de valoración y son ellos los que otorgan significación a su vida incluida la faceta política.

La configuración de la subjetividad política es única y otorga la autenticidad ética a cada sujeto quien reconoce a cuales bienes le es fiel y aquello que le diferencia de otros. Así su experiencia personal con otros, y muy especialmente con los otros significativos, o aquellos con

quien el sujeto tiene una afiliación, implica adentrarse en un viaje de múltiples caminos, acompañantes y rupturas que le marcan.

La idea anterior, de un sujeto político que se edifica sobre un sujeto moral, ha sido expuesta por diversos autores e investigaciones, Luna (2006), Alvarado, Ospina y Gómez (2014), García, Urrego, Restrepo (2014). Bajo el enfoque de la presente investigación se han abordado categorías emergentes que resultaron ser relevantes para el análisis, interpretación y comprensión de la configuración de la subjetividad política tales como: fuentes primigenias y secundarias, horizontes nativos y de migración.

La caracterización de las fuentes y los horizontes permite identificar el devenir del sujeto político, como un sujeto inacabado y en permanente fluir que en razón de acontecimientos y que por medio de procesos reflexivos adelantan procesos de valoración fuertes (Taylor 1996), que le llevan a definir y redefinir su lugar en el mundo.

Es así como el sujeto político nace en un horizonte dado, al que se llamó nativo, es mediante un proceso reflexivo que decide mantenerse y reafirmarse en él o por el contrario buscar su lugar de pertenencia en otro, al que decide migrar integrando o rechazando aquellos bienes de su horizonte nativo.

En relación con las fuentes, ellas se constituyen en elemento nutricional que hace llamados al sujeto en su proceso de subjetivación política, estas fuentes son portadoras de bienes valorados como dignos de ser amados y respetados, los cuales en el proceso de subjetivación son interiorizados.

Las fuentes primigenias son el primer punto de autoreferencia que desde la memoria alcanza el sujeto y le permite entenderse a sí mismo y suponer que otros le comprenden. Es la raíz de la

configuración de su subjetividad política, desde donde se interpela el sujeto a sí mismo, superando el mundo de las relaciones personales en los ámbitos privados (familia, amigos, escuela), y comienzan las preguntas por el poder, lo público, lo político y la política. Las fuentes secundarias son aquellas que irrumpen en momentos subsecuentes siendo portadoras de bienes que pueden complementar, oponer o suprimir la fuente primigenia e indica los movimientos internos del sujeto y sus diversas decisiones.

Cuando el sujeto logra articular sus fuentes y su horizonte, con el espacio de despliegue de su subjetividad política, puede afirmarse que encuentra su lugar en el mundo, está presente en el mundo en la acción con otros, y donde se da un sentido de pertenecer, de estar en la ubicación que otorga sentido al sujeto político, es allí donde sus compromisos morales están articulados con sus prácticas en el mundo de lo político y la política.

Ahora bien el sentido de pertenecer es un atributo propio de la ciudadanía, que va más allá de una condición jurídica que otorga derechos para intervenir en la política, es precisamente ese sentido de pertenencia el que confiere al sujeto político profundidad, autenticidad, integridad y deseos de expansión, porque le otorga claridad al compromiso con aquello que ama.

Ganar en el desarrollo de capacidades, especialmente aquellas del orden moral, como aquello que es bueno ser y no como aquello que es bueno hacer, mediante procesos reflexivos y narrativos de los sujetos jóvenes aumentaría las posibilidades para ellos de afirmarse y alinearse frente aquello que es valioso y digno de amor y respeto, proporcionando una ubicación en el plano político, desde lo instituido o lo instituyente, que de ninguna manera se excluyen el uno al otro, por el contrario a modo de movimiento pendular permitiría la integración necesaria para el ejercicio de una ciudadanía plural, enriquecida por diversos matices.

Referencias bibliográficas

- Acosta, G. (2011). Jóvenes en la política partidaria. Una aproximación a las organizaciones de juventud, vinculadas a los partidos políticos en Colombia. *Anagramas*, 10, (19), 51-68.
- Acosta, G. y Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de participación juvenil en Medellín. *Anagrama*, 8 (16), 15-31.
- Alvarado, S, Ospina, M, Gómez, A. (Ed) (2014). Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos. Bogotá: siglo del hombre editores.
- Alvarado, S, Ospina, M, Gómez, A. (2014) Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En: Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. (pp. 84-101). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista argentina de sociología*, 6 (11), 19-43.
- Alvarado, S. V., Patiño, J. A. & Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (10), 855-869.
- Bobbio, N. (2009). *Teoría general de la política*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Castoriadis, C. (2000) *Ciudadanos sin brújula*. México D. F.: Ediciones Coyoacán.

- Díaz, A. y Alvarado, S. (2009). La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. *Cuadernos del CENDES*, 26 (70), 127-140.
- Díaz, A. (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. (Tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia.
- Echavarría, G, C.V (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1 (2), pp. 723-75.
- Erazo, E y Muñoz., G (2007) *Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil, interacciones en Pereira Dosquebradas, Colombia*, *Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5 (2), pp. 723-75
- Gómez, E (2014). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En: Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. (pp.31-47). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO
- Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público (tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20091027055528/Tesis%20Maria%20Teresa%20Luna%20C..pdf>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades*. Barcelona, España: Paidós.
- Mèlich, J. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona, España: Herder.

- Mouffe, Ch. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo De Cultura Económica.
- Muñoz, G. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas*. 37, pp. 69-90.
- Morales, A., Tabares, C., Mejía, D., y Agudelo, Z. (2016). *Políticas del sentir. Subjetividad en narrativas feministas*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos.
- Piedrahita, C, Díaz A, Vommaro, P. (Ed.) (2014). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Taylor, Ch (1994). *La ética de la autenticidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- _____ (1996). *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vargas, Echavarría, Alvarado y Restrepo. (2007). Sentidos de ciudadanía en un grupo de jóvenes escolarizados de la ciudad de Manizales. *Revista Latinoamericanas de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 5 (2), pp. 691-721.
- Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales, contribución al estudio del presente*. México D. F. Colegio de México, centro de estudios sociológicos.
- _____ (1996) *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México D. F. Colegio de México, centro de estudios sociológicos.
- _____ (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona, España: Anthropos.

El bien en la configuración de la subjetividad política:

Una mirada desde M. Nussbaum y Ch. Taylor

Mónica Cecilia Santa Ramírez⁵

Resumen (descriptivo)

Se pretende explicar cómo la orientación al bien tiene directas implicaciones en la configuración de la subjetividad política; este es un planteamiento tan antiguo como lo es la filosofía griega en la línea de la tradición que vincula la idea del bien a la política. Finalizando el siglo XX y lo que corre del XXI se ha reavivado intensamente el interés por el pensamiento moral y ético; entre los tratadistas renombrados se encuentran Charles Taylor y Martha Nussbaum, ambos han demostrado un fuerte compromiso con vertientes políticas, el primero de ellos con el comunitarismo y la segunda con el liberalismo democrático, también comparten lo esencial de realizar aproximaciones a la filosofía moral, pues la democracia necesita de ella para realizar su potencial. No todo lo que se identifica en el proceso de la configuración de la subjetividad política es del orden político, también incluye la dimensión moral, por ello se requiere ahondar en la comprensión de las estructuras del yo moral y su articulación al ámbito de la política y lo público.

Palabras clave: horizontes, fuentes y sentidos morales; proceso de subjetivación, configuración de la subjetividad política.

Introducción

⁵ Abogada Universidad de Medellín. Especialista en derecho público e instituciones jurídico-políticas, Universidad Nacional de Colombia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Investigación “Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes”. Realizada en el marco de la maestría en Educación y Desarrollo Humano en convenio de la Universidad de Manizales y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Correo electrónico: monicasantar@gmail.com

El presente texto tiene como objetivo establecer el lugar que tienen los horizontes, fuentes y sentidos morales, como orientación hacia el bien, en la configuración de la subjetividad política, siguiendo el pensamiento filosófico de Charles Taylor (1994, 1996) y en dialogo con el enfoque de las capacidades que propone Martha Nussbaum (2012), con dos capacidades centrales: la razón práctica y la afiliación.

Martha Nussbaum es reconocida por su apuesta por el desarrollo de capacidades centrales y ha conseguido múltiples seguidores; menos conocido es Charles Taylor y sus reflexiones sobre la orientación al bien como esencia del agenciamiento humano. Nussbaum tiene influencia de los planteamientos de John Rawls y su Teoría de la Justicia lo que la hace cercana a la línea de la ética kantiana. De otro lado, Taylor hace una profunda crítica a la moral sustentada en aquello que es bueno hacer - precisamente como la kantiana- argumentando a favor de una moral de aquello que es bueno ser. En todo caso, ambos teóricos le proporcionan a la reflexión moral y a las relaciones personales o vínculos con los otros significativos, un lugar privilegiado en el desenvolvimiento de la vida propia, y es precisamente en estos puntos en los que se quiere hacer dialogar a los dos autores.

El enfoque de M. Nussbaum: Las capacidades centrales de la razón práctica y la afiliación como arquitectónicas en el diseño de la vida de los sujetos.

La propuesta para el desarrollo humano expuesta por Martha Nussbaum, en su texto “Crear capacidades” (2012), postula que un orden político aceptable está obligado a procurar a todos los ciudadanos al menos diez capacidades centrales, nominándolas de la siguiente manera: 1. vida; 2. salud física; 3. integridad física; 4. sentidos, imaginación y pensamiento; 5. emociones; 6. razón práctica, 7. afiliación, 8. otras especies; 9. Juego, y 10. Control sobre el propio entorno tanto político como material.

Las capacidades, afirma Nussbaum (2012) “no son simples habilidades residentes en el interior de una persona, sino que incluyen también las libertades o las oportunidades creadas por la combinación entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico” (p.40). Profundiza teóricamente al distinguir entre las *capacidades combinadas* como aquellas que son la “totalidad de las oportunidades que dispone para elegir y para actuar en su situación política, social y económica concreta” (p.40) es decir son externalidades; y de otro lado, las *capacidades internas* como “estados de la persona que no son fijos sino fluidos y dinámicos” (p.41), como los rasgos de su personalidad, sus condiciones intelectuales, emocionales, su estado físico, aprendizaje, habilidades de percepción y movimiento.

Las capacidades internas antes enunciadas se sustentan mutuamente entre sí, de ellas Nussbaum afirma que son dos “las que parecen desempeñar un papel *arquitectónico* diferenciado, pues organizan y tienen una presencia dominante sobre las demás. Son las de la *afiliación* y la *razón práctica*.” (p.59). En el texto no explica, ni desarrolla la forma mediante la cual se despliega tal arquitectura.

Define Nussbaum la razón práctica como la capacidad de “poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida” (p. 53), se estima que la razón práctica alude a una necesidad reflexiva y también crítica, lo cual indicaría que no basta para desarrollar tal capacidad las abstracciones conceptuales del bien, es necesario arraigar tal reflexión en la vida misma de cada persona.

De otro lado, la capacidad de afiliación es aquella que se refiere a “poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en formas diversas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación de otro” (p. 54), ésta se encuentra íntimamente ligada a la capacidad de las emociones que Nussbaum define como “poder sentir

apego por cosas y personas externas a nosotros mismos; poder amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros, sentir duelo en su ausencia; en general amar, apenarse, sentir añoranza, gratitud e indignación justificada” (p. 54), así que explorar estas dos capacidades otorga una perspectiva vital del sí mismo en el mundo con otros, expresión que va desde la esfera privada al ámbito de lo colectivo, lo intersubjetivo y relacional, aspecto que posteriormente profundiza en el texto “Emociones Políticas” (2014).

Todas las capacidades consideradas como centrales, “tienen valor en sí mismas, entendidas como ámbitos de libertad y elección” (p.45), son también aquellas que una sociedad se esforzará por nutrir y apoyar porque son el trasfondo de los derechos políticos fundamentales que soportan un orden político que aspira a ser justo, constituyendo un umbral mínimo de ellas se permitiría a las personas la oportunidad de funcionar de acuerdo con sus capacidades, ejemplifica que muchas personas pueden disponer de la capacidad interna de participar en política pero carecen de la capacidad combinada para ello, como el caso de los inmigrantes sin derechos legales o por el contrario puede disponer de un ambiente en el que se respeta el disenso y la crítica (combinada), pero carezca de una aptitud suficientemente desarrollada para pensar con sentido crítico o para expresarse ante el público.

En tanto las capacidades internas y combinadas se desarrollen de forma balanceada se posibilitan funcionamientos; en relación con la configuración de la subjetividad política puede decirse que requiere de *capacidades internas*, las primordiales serían aquellas denominadas arquitectónicas: la razón práctica (la orientación al bien), y la afiliación (interacción con otros intersubjetividad, respeto por otro), que son las que determinan al sujeto en su orientación al bien y su constitución dialógica con otros, siendo este el entramado en el cual se da el proceso de subjetivación, como también requiere de *capacidades combinadas*, tales como el

reconocimiento y garantía del derecho a la participación ciudadana, el respeto a la libertad de expresión y de asociación, necesarios para desplegar el resultado de tal configuración que es la subjetividad política.

Resulta obvio que también tienen influencia otras capacidades en el proceso de subjetivación, y que hacen parte de la edificación del sujeto político, como la de pensamiento (reflexividad y capacidad crítica, formación y educación), la emoción (poder sentir amor, patriotismo, solidaridad, compasión, indignación justa) y el control efectivo de su participación política (poder participar políticamente y asociarse, respeto para los intervinientes, capacidad de expresión y autonomía). Sin embargo estas serían subsecuentes a las denominadas arquitectónicas cuyo propósito es el de diseñar, proyectar y dar forma a la vida de la persona.

Ahora bien, ¿cómo se despliega esa arquitectura del sujeto desde las capacidades de la razón práctica y afiliación?

Como se anticipó, Nussbaum se ocupó de argumentar sobre la necesidad de garantizar en un marco constitucional las capacidades centrales, esenciales para garantizar funcionamientos en una sociedad democrática, pero no profundiza sobre la forma mediante la cual un individuo puede acceder a reflexionar sobre su orientación al bien, ni el lugar que ocupan los otros en el diseño de la vida propia, no obstante ser estas las que definen la arquitectura de la vida misma de cada individuo.

Entonces, a pesar de recalcar la importancia de las capacidades arquitectónicas, no se profundiza en ellas, profundizar en la orientación al bien y el lugar de los otros en la vida de los sujetos nos lleva a explorar las reflexiones de Charles Taylor.

El enfoque de Ch. Taylor: Los horizontes, fuentes y sentidos como topografía moral de los sujetos.

Aquí se requiere hacer las siguientes claridades: en primer lugar, el problema de la identidad alude a la pregunta ¿quién soy?, pregunta que sustenta el análisis de Taylor, pero para la investigación la arista a examinar concierne a qué horizontes, fuentes y sentidos - como tópicos teóricos- contribuyen a despejar la pregunta por ¿cómo llegué a ser quién soy?, lo cual alude al proceso de subjetivación o lo que es igual la configuración de la subjetividad, específicamente de la política.

En segundo lugar, los horizontes, fuentes y sentidos teorizados por Taylor, representan tan sólo una de las posibilidades de otorgar contenido a las capacidades arquitectónicas de la razón práctica y de afiliación que propone M. Nussbaum, que para Taylor asumen una forma de localización o lugar de ubicación del sujeto, desde la cual se es capaz de “encontrar en ese espacio el punto de vista propio”. Y ocuparlo, como un sentido de interioridad, que es propio del mundo moderno y occidental. Para Taylor ese espacio de orientación moral es la topografía interior del sujeto: “O de otro modo, pensamos acerca de nuestras capacidades o potencialidades como algo “interior”, en espera del desarrollo que las pondrá de manifiesto, o las realizará en el mundo público” (1996, p.161).

Es precisamente el pensamiento de Ch. Taylor, desarrollado en sus textos “Fuentes del yo” (1996) y la “Ética de la Autenticidad” (1994) mediante el cual a partir de los conceptos de horizonte, fuentes y sentido, se pretende mirar el diseño que sujetos políticos jóvenes han otorgado a sus vidas.

Horizontes morales

Para Taylor, los sujetos no devienen de la nada, se ingresa a un mundo compartido con otros, un mundo que precede su existencia, y con una cierta forma de producir significados y sentidos dentro de lo que denomina *marcos referenciales u horizontes ineludibles* (1994; 1996).

El marco referencial ineludible al que se refiere en su texto “Fuentes del yo” (1996) o también la denominación de horizonte de significación en “Ética de la autenticidad” (1994), cobra importancia para Taylor en tanto no hay agenciamiento humano sin orientación al bien y esa misma orientación es la que determina aquello que es valioso para el sujeto alcanzar, así, ese horizonte le guía, le ubica y proporciona sentido, sea consciente el sujeto o no.

Para la comprensión de los procesos de configuración de la subjetividad política, se considera importante traer la perspectiva de Taylor, con la noción de horizonte o marco referencial, dado que respecto a ellos el sujeto hace una valoración que precede a la elección de una determinada postura ante el mundo quien desea ser:

Las cosas adquieren importancia contra un fondo de inteligibilidad. Llamaremos a esto horizonte. Se deduce que una de las cosas que no podemos hacer si tenemos que definirnos significativamente es suprimir o negar los horizontes contra los que las cosas adquieren significación para nosotros. (1994 p. 72)

En esta vía, el horizonte surge como un punto de referencia, con una utilidad práctica que orienta el trasegar humano. Los horizontes o marcos referenciales adquieren importancia en la medida en que le permiten al sujeto guiarse, situar su trayecto y propiciar unas bases, como lo dice Taylor a modo de una topografía moral:

Saber quién soy es como conocer donde me encuentro. Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo

intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura. (1996, p. 52)

Adoptar una postura moral, también define la expresión del sujeto en el mundo de lo político y la política; la orientación al bien del sujeto incide en la forma en la que aparece frente a otros en esa expresión de su subjetividad política en la que se elaboran sentidos, que se despliegan en acciones y que es siempre intersubjetiva, por ejemplo, el sujeto político tomará diversas decisiones dependiendo de si aquello que persigue es la seguridad o la justicia, o el orden y el conocimiento.

En otras palabras, como lo diría Luna (2007), el marco referencial u horizonte se entiende como el contexto en el que se entrecruzan diversos bienes y que configura el encuadramiento moral de un sujeto (Luna, 2007), en función de los cuales, se decide, mediante un proceso que denomina Taylor de “valoraciones fuertes”. De esa manera el sujeto prioriza algunos bienes que lo orientarán hacia la plenitud satisfactoria de la propia experiencia existencial.

En cada momento de la vida en la que los horizontes sean interpelados e incluso abandonados por el sujeto, lo configurado se podrá reconfigurar, como consecuencia de las reinterpretaciones que el sujeto haga de sí a partir de nuevas experiencias, proporcionándose un nuevo encuadramiento dentro de otro marco referencial u horizonte, que se verá reflejado en un cambio en la vida del sujeto.

Bien, hiperbien y valoraciones fuertes

De la mano de Taylor entendemos como *bien* aquello que es valioso para cada uno y que le otorga significado a nuestra vida; a modo de ejemplo: la libertad, el amor, el trabajo, el respeto,

la paz, el conocimiento, la justicia, la igualdad, la seguridad, el orden, entre otros. Dice Taylor que la mayoría “no sólo vivimos con muchos bienes, sino que sentimos la necesidad de categorizarlos y en algunos casos dicha categorización, hace que uno de ellos se erija como el de importancia suprema con relación a los otros” (1996, p.100).

Para todos existe un abanico de bienes, que de alguna manera el sujeto de acuerdo a su vivencia modula o pondera para juzgar y decidir, también se dan sujetos que de forma singular ubican uno de esos bienes, tan sólo a uno, y es a ese al que los demás bienes se subordinan, y se denomina como hiperbien, aduce el autor que:

Para quienes están firmemente comprometidos con un bien, lo que esto significa es que ese bien, por encima de cualquier otro, es el que les proporciona las pautas por las que juzgar el rumbo de sus vidas (...) de tal manera que se juzgan a sí mismos y a los demás por el grado de consecución de dichos bienes y admiran o menosprecian a gente en función de ello, no obstante ese único bien supremo se sitúa en un lugar especial (...) el reconocimiento de que mi vida se desvía de él o no logra encauzarse por él, puede resultarme abrumador e insufrible. Amenaza con sumirme en la desesperación, ya que tal indignidad golpea las propias raíces de mi sentido de ser persona. (1994, p. 100).

En la mayoría de los casos cada persona de acuerdo a su experiencia vital hace valoraciones mediante las cuales ubica unos bienes por encima de otros, y de esa manera se inclina hacia una postura o toma una decisión, la pluralidad de bienes en juego en la vida de una persona lo dota de cierta flexibilidad que permite integrar otras visiones de la vida. Cuando un sujeto privilegia el reconocimiento de un hiperbien, ello se convierte en fuente de tensión y suele plantear penosos dilemas en la vida moral, pues implica desafiar y rechazar otros.

Llegado a este punto, no se puede pasar por alto la advertencia que hace Taylor acerca de lo catastrófico que puede resultar perseguir un único bien o “hiperbien” hasta el fin, no porque no sea bueno, sino porque existen otros que no pueden ser sacrificados sin causar el mal, cuando el privilegiar un bien sobre otros acontece en una determinada sociedad y tiempo; poniendo como ejemplo el enaltecimiento de la búsqueda de la perfección humana en el nazismo, es indudable que las consecuencias desbordan las intenciones benévolas que pudieran existir durante su entronización.

Fuentes morales

Para Taylor la fuente moral es la portadora del bien o bienes que orienta a cada quien, y ellos a su vez se entrecruzan en el contexto que es el horizonte. En un mismo horizonte se encuentran varias fuentes morales, portadoras de fuerza y capaces de conferir sustancia y significado a la vida de los sujetos.

En general de las fuentes morales afirma que acercarse a ellas, es “tener una clara visión de ellas, captar lo que incluyen, implica que quienes las reconozcan se verán instados a amarlas y respetarlas y a través de ese amor y respeto estarán más capacitados para vivir a su medida” (Taylor, 1996, p. 144). De alguna manera las fuentes son capaces de inspirar al sujeto, son capaces de otorgarle la visión más alta de sí mismo.

Ubicar esas fuentes conduce a comprender qué es aquello que el sujeto valora como bueno, digno de su amor y compromiso, pues es ello lo que le atrae de tal forma que desde allí diseña su propia vida, salvaguardándola de la trivialización:

Solo si existo en un mundo en el que la historia, o las exigencias de la naturaleza, o las necesidades de mi prójimo humano, o los deberes del ciudadano, o la llamada de Dios, o

alguna cosa de este tenor tiene una importancia que es crucial, puedo yo definir una identidad para mí mismo que no sea trivial” (Taylor, 1994, p.76)

Son las fuentes morales las que otorgan profundidad a la vida misma, aportan significados, proporcionan el encuadre moral del sujeto y lo libran de la banalidad. Las fuentes morales portadoras del bien para el sujeto, pueden ser personales, históricas, literarias, simbólicas, entre otras. Para Taylor la vida humana tiene fundamentalmente un carácter dialógico, indica que “nos convertimos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos por medio de nuestra adquisición de ricos lenguajes de expresión humana” incluyendo allí los “lenguajes” del arte, del gesto, del amor siempre inducidos por medio del intercambio con los otros que tienen importancia para nosotros, aquellos a los que George Herbert Mead llamaba “los otros significativos” (1994, p.68).

El sujeto se desarrolla en una "urdimbre de la interlocución" con otros, pues “no es posible ser un yo en solitario” (p. 64), entre esos otros que son significativos, tienen especial presencia los padres y cuidadores durante el comienzo de la vida, aunque ese diálogo a veces también es lucha contra ellos (p. 69). Pero esa interlocución atraviesa el tiempo y las fronteras, pues “la conversación" ya no necesariamente será de forma exclusiva con los contemporáneos vivos, sino que “incluirá, por ejemplo, a profetas, pensadores y escritores ya desaparecidos” (Taylor, 1996, p. 66).

Taylor aborda en su obra las fuentes históricas, filosóficas, religiosas, entre otras, que configuran la identidad moderna, es decir propiamente de la cultura occidental en general, pero las fuentes morales también pueden ser rastreadas en las narrativas de los sujetos en un nivel individual:

“...el yo sólo existe entre otros yos... yo defino quien soy al definir el sitio desde donde hablo, sea el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los estatus y las funciones sociales, en mis relaciones íntimas con aquellos a quienes amo, y también, esencialmente, en el espacio de la orientación moral y espiritual dentro de la cual existen mis relaciones definitorias más importantes”. (Taylor, 1996, p. 63).

La búsqueda de sentido

En el pensamiento tayloriano de raíces fenomenológicas, el ser humano por naturaleza “es un animal autointerpretador” (Taylor, 1996, p.163). Es precisamente esa facultad de autointerpretación la que hace que el sujeto otorgue significados y de allí que “...la búsqueda siempre es una búsqueda de sentido” (p.39).

Ahora, si el sentido es una búsqueda ¿cómo encontrarlo?, la respuesta tayloriana es que “encontramos el sentido de la vida al articularla” (p. 39) y tal proceso ocurre narrativamente, es de esa forma en la que el sujeto deviene sentidos, da sentido a su vida:

Por tanto, dar sentido a mi acción actual, cuando no se trata de una cuestión baladí como dónde debo ir en el transcurso de los próximos cinco minutos, sino de la cuestión de mi lugar con relación al bien, requiere una comprensión narrativa de mi vida, una percepción de lo que he llegado a ser que sólo puede dar una narración. (Taylor, 1996, p.81)

De allí que la expresión narrativa contenga en si misma el potencial para el sujeto de comprender cómo ha llegado a ser, de tal manera que sin utilizar la palabra subjetividad, indudablemente hace referencia a ese proceso mediante el cual encontramos los sentidos que orientan la proyección de la vida del sujeto, que le ubican en una perspectiva propia, para sí y

que le otorga valor a su existencia, en palabras del autor: “Hasta donde alcance la vista atrás, determinamos lo que somos por lo que hemos llegado a ser, por la narración del cómo llegamos ahí”. (Taylor, 1996, p.80)

Albert Camus escribió al inicio de *El mito de Sísifo* (1985), que sólo hay un problema filosófico verdaderamente serio: saber si la vida merece ser vivida. Dentro de los marcos referenciales u horizontes ineludibles, cobra vigencia el problema del significado de la vida, pues la preeminencia del sinsentido según Taylor define nuestra era, tiempos en donde las dolencias gravitan alrededor del vacío, insulsez, futilidad, falta de propósito en la vida y baja autoestima, patologías que son realmente una “pérdida de horizonte”.

El juicio práctico o moral es decisivo a la hora de introducir un cambio en la vida de cada cual o reconfigurar el mundo personal y reencantar el mundo:

Sólo se me convencerá si se cambia la lectura que hago de mi experiencia moral y, en particular la lectura que hago de la historia de mi vida, de las transiciones que he vivenciado o que quizá me haya negado a vivenciar. (Taylor, 1996, p.114).

De hecho P.Ricoeur (1996), refiriéndose al texto *Philosophical Paper*, de Ch Taylor- en el cual este desarrolla su idea central del ser humano como un *animal que se auto interpreta*- afirma que en el plano ético *la interpretación de sí, se convierte en estima de sí*, la cual a su vez da lugar a “la controversia, a la contestación, a la rivalidad, en una palabra al conflicto de las interpretaciones”, es en este espacio en el cual se da el ejercicio del juicio o razón práctica, “... el relato, nunca es éticamente neutro, se revela como el primer laboratorio del juicio moral” (p.138), allí definimos nuestra orientación al bien, eso es la búsqueda de adecuación entre nuestros ideales de vida y nuestras decisiones vitales.

Articular según Taylor (1996), es adecuar ideales con decisiones, es ajustar nuestra visión y nuestras concepciones del bien, sobre lo que es valioso con lo que “es”, con aquello que se me presenta allí afuera como horizontes:

Dar sentido significa aquí la articulación que hace que dichas respuestas sean apropiadas: identificar qué es lo que hace que un objeto sea digno de respeto; formular correlativa y más completamente la naturaleza de esas respuestas y explicar lo que todo ello presupone, tanto de nosotros mismos como de nuestra situación en el mundo. (p. 26)

Dado que la orientación al bien determina la vida entera, se requiere buscar la articulación de los horizontes de cada quien con la vida misma, y para ello es una condición esencial “la de capacitarnos para reconocer los bienes a los que no podemos por menos que ser fieles en todo su alcance” (Taylor, 1996, p.157) pues esa articulación “nos permite reconocer el pleno alcance de los bienes por los que vivimos, pero también porque nos expone a nuestras fuentes morales para descargar su fuerza en nuestras vidas”.(p.158).

En este punto se hace necesario traer a Díaz (2012), que asume la subjetivación como una “procesualidad construida desde acciones de reflexividad del sujeto”, y la cual “en cuanto expresión del yo, se evidencia mediante la enunciación que hace el sujeto de sí mismo y esto sólo es posible si él se narra” (p.20), y específicamente, el concepto de la subjetividad política es el resultado de “la acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, (de lo que es común a todos) para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político” (p. 15).

De allí que tanto el enfoque de Nussbaum como el de Taylor, se ubican en este mundo interior del sujeto y el proceso de reflexión que les lleva a identificar aquello que es valioso para

ellos, desde donde definen su vida y devienen sentidos morales que luego como expresión propia transmiten en el mundo de lo público. Es por ello que la orientación al bien se constituye en un buen punto de partida para abordar la configuración de las subjetividades de los líderes jóvenes, dada la naturaleza arquitectónica o topográfica que le imprime la misma.

Diálogo entre autores:

Tanto para Taylor como para Nussbaum, la orientación al bien y las relaciones o interlocuciones con el Otro, cumplen un papel definitorio en la proyección de la vida de cada sujeto, y por tanto en la configuración de su subjetividad política.

De manera figurativa para Nussbaum, las capacidades centrales (internas) de la razón práctica y la afiliación son de naturaleza *arquitectónica*, es decir, diseñan, y contienen a las otras, como un estado que es fluido y dinámico, en constante devenir, como lo es el proceso de configuración de la subjetividad.

Para Taylor los horizontes, las fuentes y los sentidos morales son esencialmente *topográficos*, es decir dibujan las particularidades del interior del yo, le otorgan la impronta de su singularidad y le confieren una ubicación en el mundo.

Entonces, para ambos autores la orientación al bien otorga un orden a la vida, cada sujeto tendrá una configuración particular, con una arquitectura o topografía única, que se define en razón de aquellos bienes que privilegia y hacia el cual se orienta su acción.

También les es común a estos autores lo determinante que son los *otros significativos*, aquellos que marcan y tienen un peso relevante al momento de saber quiénes somos, de dónde provenimos y qué vida es deseable para cada quien, el Otro que se constituye en fuente moral, portador de bienes que impulsan la vida hacia aquello que es digno de ser amado y respetado.

Además, reiteran que es siempre necesario un ejercicio reflexivo del sujeto sobre la orientación al bien, la elección y decisiones se fortalecen en tanto se requiere pensamiento crítico, así como la habilidad y el coraje de expresar tal orientación aunque disienta de la de otros, en la búsqueda de aquello que es auténticamente valioso para el sujeto, pero que también es necesario para garantizar la pluralidad.

Se accede tanto a los horizontes, fuentes y sentidos morales, como a las capacidades de la razón práctica y la afiliación, mediante la narrativa autobiográfica. Cualquier ejercicio de comprensión y expansión es esa dirección, demandará la expresión narrativa, como aquel relato que abandona la neutralidad para adentrarse en aquello que ha sido de valor para el sujeto a lo largo de su vida.

Al momento de promover el desarrollo de capacidades no se puede obviar que de antemano cada uno proviene de un horizonte heredado según las condiciones que le rodearon desde su llegada al mundo, nunca se parte del vacío o de la nada cuando se intenta la reflexión sobre el bien y es precisamente ese cómo hemos llegado a ser, al que se accede mediante la reflexión, y es lo que permite al sujeto reinterpretarse.

La apuesta Tayloriana por dejar de responder moralmente sólo desde normas y preceptos, desde lo que es correcto hacer, y por el contrario asumir la orientación moral como aquello que es bueno ser, abre posibilidades de expansión para el sujeto político, explorar los horizontes, fuentes y sentidos morales se justifica en cuanto no todo lo que contiene el proceso de configuración de la subjetividad política es del orden de lo político y la política, también lo es del orden moral y de allí se da una expansión al ámbito de acción conjunta con otros en el cual se debate y actúa “el bien” como construcción de una comunidad o colectividad y específicamente

de una democracia, que tiene funcionalidad en tanto se garanticen capacidades combinadas y capacidades internas.

Siguiendo a M. Nussbaum y Ch Taylor a través del presente artículo, se pretenden evidenciar que son posturas que pueden ser complementarias, más que encontrarse en una tensión teórica por efecto de visiones divergentes. Mientras Nussbaum estima que desarrollar la concepción del bien de la persona es una capacidad arquitectónica, así como la de afiliación y por lo tanto esenciales para la vida de los sujetos, ubicándolas en el marco constitucional del Estado democrático, les otorga amplitud; mientras Ch Taylor considera que la exploración de la orientación al bien otorga la profundidad que hace que los sujetos adelanten sus valoraciones siguiendo aquello que es digno de amor y respeto, incluido el mundo de lo político y la política.

Conclusiones:

Recuérdese el conocido diálogo de Platón en el que Sócrates enfrenta al joven Alcibíades con la pregunta “¿qué es lo que persigues?”; cuando este último muestra sus ambiciones políticas, allí se lleva a cabo una discusión hasta el esclarecimiento para el joven de aquello que perseguiría, que en su caso sería el bien de la Justicia. La intención de Sócrates es mostrar a Alcibíades que es precisamente ese bien, la Justicia, el que le orienta, el que da sentido, vigoriza y le da mayor elevación a su deseo de poder, siendo esa orientación moral la que otorga profundidad a su acción política.

Para Aristóteles en La Política y La Ética Nicomaquea, se concibe el actuar en el ámbito político como un componente esencial de lo considerado como vida buena, la política es el espacio en el cual se desarrolla la capacidad para debatir cuestiones relacionadas con “el bien

común” a todos, la política conlleva un contenido moral, en tanto las causas políticas van encaminadas a promover los bienes considerados de sumo valor en una comunidad.

Es de advertir que el bien común también es una construcción histórica y constituye un amplio espectro de bienes valorados por una sociedad determinada, tal espectro no sería similar tratándose de una sociedad occidental que en una de medio oriente. Como tampoco son iguales los valores políticos e identitarios de la nación colombiana durante la Constitución de 1886 que los divulgados y promovidos por la Constitución de 1991, cada una se constituyó no sólo en horizontes diferentes, sino que privilegió bienes diferentes.

Entonces, no todo lo que contiene la subjetividad política es del orden de lo político y de la política, también es del orden moral. Devenir los sentidos morales, requiere profundizar en los bienes que cada uno considera valioso, puede ocurrir que mientras para un sujeto es necesaria la justicia, entendida como equidad social, inclusión e igualdad de oportunidades para que disminuya la delincuencia, para el otro lo sea el orden y la seguridad, dependiendo de cada bien valorado, el primer sujeto puede elegir hacer voluntariado social, mientras el segundo decida pasar a ser informante de la policía de su cuadrante. Ambos trabajan conjuntamente con otros por lo que consideran que es valioso y en todo caso, ambos sentirán que contribuyen al bien de su comunidad.

Una subjetividad política enriquecida, profunda en los términos de Sócrates para Alcibíades, le permite al sujeto político expresarla en una ciudadanía en la que él se estima “capaz” de asumir su participación en el perfeccionamiento del vínculo social, encaminado a promover los bienes considerados de sumo valor en una comunidad.

Tanto desde los horizontes, fuentes y sentidos morales, como desde las capacidades de la razón práctica y afiliación, se constituye un núcleo del sujeto del que se puede partir para su exploración y comprender su forma de configurarse, en un péndulo de pasado, presente y futuro, desde vivencias que han marcado acontecimientos en el mundo de la vida que posibilitan dilucidar los significados y sentidos asociados, que en el caso del sujeto político es aquel devenir sentidos de lo público, la política y lo político.

Al momento de abordar el proceso de configuración de los sujetos políticos, la orientación al bien no debe ser obviado, la importancia de ello radica en que el sujeto quiéralo o no, conózcalo o no, se encuentra inmerso en un horizonte de significación, allí en ese contexto se hallan múltiples bienes los cuales el sujeto categoriza mediante un proceso de valoración, y de allí el valor y respeto que inspiran a los sujetos, incluida la faceta política.

La ciudadanía no puede quedar circunscrita a un asunto de derechos o deberes ciudadanos, producto de la visión normativa, por el contrario una subjetividad política que se ha configurado de manera enriquecida, profunda en los términos de Sócrates para Alcibíades, le permite al sujeto político expresarla en una ciudadanía en la que él se estima capaz de asumir su participación en el perfeccionamiento del vínculo social, desde el lugar en el que considere que puede proyectar su causa política con otros.

La tarea no sólo como sujetos morales, también como sujetos políticos, dado que la orientación al bien determina la vida entera, es buscar la articulación de los horizontes de cada quien, y para ello es una condición esencial la de capacitarnos para reconocer los bienes que nos impulsan, aquellos que perseguimos. Así, poder comprender la arquitectura o la topografía de cada quien, es el ejercicio que permite a los sujetos el conocimiento de sí y las posibilidades de su reinterpretación a lo largo de su vida.

No es de extrañar entonces que al reflexionar sobre la orientación al bien, se produzca cierto reencantamiento del mundo para el sujeto, pues ello lo acerca a lo que es “bueno ser” a su propia manera, lo cual le otorga autenticidad, lo aleja de la trivialidad del mundo moderno, y aminora el sentimiento de estar en una serie de asociaciones móviles, cambiantes, revocables, meramente instrumentales y servir a un propósito o un llamado superior que hace que la vida merezca ser vivida.

Fuentes de Referencia

Camus, A. (1985). El mito de Sísifo. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina.

Díaz, A (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político.

(Tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia.

Nussbaum, M. (2012). Crear Capacidades. Barcelona, España: Paidós.

Luna, M. T. (2007). La intimidad y la experiencia en lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Vol 5 n.1 Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales – Cinde. Manizales, Colombia.

Ricoeur. (1996). El sí mismo como otro. Editorial Siglo XXI

Taylor, Ch (1994). La ética de la autenticidad. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____ (1996). Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

La Juventud y su relación con la política y lo político⁶

*Christian Patiño Herrera*⁷

Resumen (descriptivo)

El presente artículo describe algunas de las articulaciones entre la juventud, la política y lo político. Para lo cual se aborda en primer lugar un acercamiento a la juventud desde un enfoque sociológico; en segundo lugar, se aborda un ámbito de aproximación a la política y lo político, no como ámbitos divergentes, sino complementarios de relaciones de poder; y en tercer lugar, se aborda esta triada en una aproximación de articulación de cómo la juventud pone en escena plurales formas de ser y estar en el mundo, tanto desde los espacios instituidos, aquellos formales y tradicionales de la política, como desde lo político, donde las nuevas y heterogéneas demandas instituyentes, con estilos propios, ponen en tensión lo instituido y contribuyen a nutrir de múltiples debates la sociedad contemporánea, pues allí tienen asidero las discrepancias para construir nuevas representaciones en el mundo, que antes parecían ambiguas, etéreas y llenar de vitalidad hoy agendas colectivas.

Palabras clave: Juventud, la política, lo político.

⁶Artículo elaborado para dar cumplimiento a uno de los requisitos para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano.

⁷ Sociólogo Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Investigación “Tras las huellas de la subjetivación política: siguiendo los caminos dos jóvenes líderes”. Realizada en el marco de la maestría en Educación y Desarrollo Humano en convenio de la Universidad de Manizales y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Correo electrónico: christianpatinoherrera@gmail.com

Introducción

Sólo se habla de la juventud con sentimientos intensos, ya se trate de esperanza o de miedo. Para los adultos, los jóvenes son algo muy cercano o muy lejano, son factores de continuidad o de discontinuidad (Touraine, 1997).

La juventud gravita entre mundos de discursos e imaginarios permeados por sentimientos intensos: en primer lugar, están aquellos de la esperanza mesiánica, de progresos idílicos y vanguardia de las transformaciones en lo tecnológico, social y político; en segundo lugar, están los miedos apocalípticos al ver a los jóvenes como los inquisidores de lo que ha buscado preservar la tradición y sus órdenes establecidos de buenas costumbres, moral y religión; y en tercer lugar, están aquellos que los describe como rebeldes sin causa, indiferentes, con estilos de vida controvertibles en busca de experiencias excéntricas, sin la conciencia y la entereza suficiente para lidiar con las responsabilidades y afrontar los desafíos que les plantea la sociedad.

Dentro de los imaginarios y los discursos sobre la juventud hay algunos que los describen como apartados, apáticos y estériles para los asuntos que se podrían denominar políticos, como sujetos sin la suficiente experiencia, pues su fuerza fiera invalida su buen criterio para poder discernir y decidir razonadamente sobre lo que es bueno ser y hacer. Desde esta perspectiva la política es una actividad delegada a los mayores, y los jóvenes aparecen en la morfología del sistema muchas veces sólo de manera instrumental.

Sin embargo, es necesario poner en cuestión estos discursos e imaginarios para analizar cómo se están dando unas nuevas relaciones de los jóvenes con la realidad sociopolítica y develar cómo se están haciendo partícipes en diversos espacios, tanto aquellos que Castoriadis (2000) denomina como procesos instituidos, que son respetados, consagrados y aceptados por tradición,

como en aquellas otras formas y escenarios de participación que tienen poder instituyente, innovador, con todo un potencial de generar cambios.

El presente artículo tiene como objetivo describir las articulaciones entre la juventud, la política y lo político. Para lo cual, en primer lugar, se realiza un sucinto tránsito teórico por concepciones de la juventud, la política y lo político; en segundo lugar, se analizan estas concepciones para describir algunas hibridaciones y articulaciones de la juventud desde los espacios instituidos e instituyentes de la política y lo político.

La juventud⁸

La juventud como categoría y grupo social en su concepción moderna, según lo plantea Pérez (2008) comienza a ser interrogada y abarcada desde el plano pedagógico, psicológico y social; su raíz la ubica en el año 1762 con Emilio de Rousseau; según el autor, esta obra logra separar al niño y adolescente del adulto y será la que fundamentará algunos aspectos en cada uno de estos planos. En cuanto a la educación sus fundamentos e intencionalidad de la instrucción; la invención de la adolescencia, como un estadio psicológico de la vida, demarcada entre los 15 y 20 años, y, por último, una visión de la juventud al margen de la familia la cual estará “consignada” en las instituciones cuyo encierro “formará, moldeará en un espacio definido debido a su inmadurez” (Pérez, 2008, p. 9).

Por otra parte, Feixa (2006) describe como los procesos de industrialización, entre el siglo XVIII y el siglo XIX, y la consolidación en los tiempos de posguerra de la hegemonía del modelo capitalista son puntos de quiebre y momentos históricos en los que se puede identificar cómo diversas instituciones como la familia, la escuela, el mercado, el mundo del ocio y el

⁸ Es importante aclarar que una definición totalizante del concepto de juventud será inútil, en tanto son múltiples las vertientes académicas que abordan esta definición en diferentes periodos históricos y disimiles concepciones teóricas, incluso al interior de una disciplina.

militar “... permitieron que surgiera una nueva generación consciente de crear una cultura propia y distintiva, diferente a la de los adultos.” (p. 23). Estas nuevas generaciones con sus particularidades y estilos marcarán la historia con su irrupción como importantes actores en la vida social, económica y política.

La juventud en las ciencias sociales, tal como lo presenta Pérez (2008) ha sido un concepto en disputa, que ha planteado múltiples perspectivas históricas, sociales, culturales y de acercamientos epistémicos singulares, en los cuales están presentes elementos de diversas prácticas, discursos, saberes y poderes, entre lo biológico, lo psíquico, lo político, lo económico, lo sociocultural que pugnan una definición.

Una de estas miradas la presenta Bourdieu (2002) quien plantea cómo la edad se ha convertido en un punto de referencia arbitrario, una marca simbólica, para prescribir la categoría juventud como unidad social que parte de “(...) un dato biológico socialmente manipulado y manipulable” (pp. 164-165). Desde esta perspectiva el dato cronológico de la categorización por edad, según el autor, es una especie de manipulación que concierne la titulación de unos atributos sociales a unos sujetos, los jóvenes, en un campo situacional y relacional. Desde este punto de vista la sociedad ha buscado delinear unos sujetos específicos desde los intereses del mercado, la educación, el trabajo, la legislación y el consumo, así como en unas prácticas culturales específicas que les permiten ser reconocidos, identificables, diferenciables y útiles.

En contraposición a la anterior perspectiva, Margulis y Urresti (2008) plantean que “La juventud es más que una palabra”; que no tiene una posición fija de prescripción, pues se transforma con las condiciones históricas y socioculturales, además, trasciende las características externas, de la juventud como signo, que el mercado otorga como un único ideal de distinción, reduciéndolo a “un conjunto de características vinculadas con el cuerpo, con la vestimenta, con

el arreglo, y suelen ser presentados ante la sociedad como paradigma de todo lo que es deseable.” (p. 17). Desde este punto de vista los autores plantean la trascendencia de la categoría juventud desde una perspectiva antiesencialista, pues las características de externalidad y consumos culturales son insuficientes para construirla, ya que, en contextos con profundas diferencias y desigualdades sociales, culturales y económicas, muchos de los jóvenes idealmente categorizados y estandarizados teórica y económicamente, en la realidad no llenarían los requisitos para estar incluidos.

La juventud entonces está atravesada por la combinación e inseparabilidad de tiempos y espacios culturales, económicos y sociales que le da un asidero determinado, tal como lo denominan Alvarado et al. (2008) al definir la juventud como un “*cronotopo*”, como aquella ubicación y “capacidad constructora de espacios vitales” (p. 98). Estos tiempos y espacios vitales en los cuales se desenvuelven los jóvenes desde su condición biográfica, trazan sus particulares formas de sentir, pensar, ver y actuar en el mundo, en procesos y experiencias que definen su construcción y configuración en un ámbito histórico, social, cultural y económico determinado.

Hilando un poco la perspectiva de estos autores, se comprende que la juventud en tanto concepto, es una creación que busca englobar una vasta y heterogénea realidad histórica, social, cultural, biológica, situacional y relacional; tal como lo ilustra Pérez (2008) la juventud es “(...) un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones.” (p. 10). En este punto es importante resaltar la diferenciación y cambios en un marco histórico y sociocultural desde los cuales se describe y define una población como juventud.

Se puede comprender entonces que la juventud no es universal, única, ni unívoca, sino como una condición social, histórica y cultural, los cuales convergen con aspectos biológicos, biográficos y psicológicos, que si bien tienen la edad como eje estructurante de un grupo etario, con unos límites precisos y definidos (14 a los 28 años en el caso colombiano: Ley estatutaria de Juventud 1622 de 2013), que circunscriben a un sujeto específico, situado, el o la joven, son también las condiciones y características sociales y culturales las que le permiten y posibilitan una real moratoria social en su condición de ser joven.

La política y lo político

El significado clásico de la política, tal como lo señala Bobbio (2009), orientaba el pensamiento de una época y un contexto histórico de relacionamiento: una actividad específica, para unos sujetos concretos, -que no son ni bárbaros, ni esclavos- un asunto propio y exclusivo para los hombres que además eran libres. En este sentido, el significado clásico estaba restringido a relaciones sumamente jerárquicas de poder, en las cuales las distinciones sociales y económicas determinaban la participación y relación con los asuntos propios de la polis, es decir, del Estado.

En la actualidad la denominación de la política, ya no sólo se emplea para referirse a un restringido conjunto de instituciones, o procedimientos; tal como lo plantea Lechner (2000) “La política ya no es lo que fue. Ella fue un conjunto de instituciones y procedimientos más o menos claramente estructurados, con amplia penetración en la sociedad a través de mecanismos clientelares y corporativos” (p. 25). La política también se emplea para referirse a un vasto campo de actividades, acciones y discursos propios de la vida entre los seres humanos.

Por ello, conviene distinguir, tal como lo plantea Mouffe (2011) “*la política*” y su relación con lo que denominará “*lo político*” al considerar importantes los ámbitos desde los cuales se dé

la aproximación. *La política*, según la autora, desde el campo óntico, es aquella multitud de hechos y prácticas institucionales de consenso racional; y *lo político* es descrito como la fuerza vital instituyente de las sociedades, que sería el plano *ontológico*. La tensión que pone de fondo Mouffe en la discusión en torno a cada acepción es la reflexión; por un lado, sobre el carácter institucional y procedimental, mientras que por el otro lado, lo político, el marco de la singularidad de prácticas y discursos inmersos en relaciones de poder, aclarando que no siempre están en el reino ideal de convergencias espontáneas, sino por el contrario, están inmersas en versiones e intereses de carácter agónico como aquella concepción política de una democracia, que también está inserta, en permanentes tensiones y contradicciones.

En esta misma vía, Díaz (2003) plantea la necesaria distinción de *lo político*, del mundo de la política. Lo político para este autor, en consonancia con Mouffe (2011), es aquella parcela donde habitan los “(...) contenidos discursivos que se expresan en la práctica diaria del mundo de la vida. (...)” (p. 51). La vitalidad de *lo político*, según el autor, es vehículo donde se crea y recrea la *acción política*: acción con otros, que comprende y relaciona tanto el mundo íntimo, el privado y el mundo de lo público, cuyos ingredientes son las prácticas, las palabras, y los contenidos del discurso, siempre escindidos, dándole vitalidad y dinamismo a la actividad de *la política*.

Lo político y la política, desde esta perspectiva, no son categorías aisladas, sino por el contrario, son categorías complementarias de una misma naturaleza que están inmersas en relaciones de poder. *La política* hace referencia a la dimensión estructural, institucional, establecida y procedimental, y *lo político* es la fuerza, el vehículo discursivo y práctico que tendrá sus raíces y se expresa tanto en lo personal, como en lo colectivo, en la cual se manifiestan diversas formas de sentir, pensar y actuar que tiene múltiples relaciones, articulaciones, tensiones e incidencia con el mundo de la política.

La juventud, lo político y la política

Estos mutantes contemporáneos, que han desarrollado capacidades para convivir con la crisis y desde sus ámbitos diferenciados de pertenencia han puesto a funcionar los signos de la crisis en otro registro, pueden no saber bien qué es lo que quieren, pero saben muy bien qué es lo que no quieren. (Reguillo, 2000, p. 138).

En las sociedades premodernas el espacio social estaba caracterizado por su localización en relaciones cara a cara, el arraigo de los sujetos quedaba anclado a metarrelatos con una posición más fija y duradera en las tradiciones y explicaciones adheridas a cosmovisiones del mundo y de la vida que generaban cierta heteronomía de los sujetos, especialmente con la etnia, la cultura, la religión y la política.

La reflexividad en la modernidad apunta a tomar un papel relevante, tal como lo plantea Giddens (1999) algunos sujetos, especialmente jóvenes, han logrado de manera autónoma cuestionar, examinar y alejar de la vida social gran parte de los dogmas impuestos; han configurado cierto distanciamiento de la tradición y se han afianzado nuevas relaciones de interacción con culturas foráneas y personas que están, en muchas ocasiones, físicamente ausentes con diferentes costumbres, hábitos y creencias que influyen y permean los modos de vida locales: un desanclaje que posibilita la actividad creadora para romper con los determinismos territorializados.

Uno de estos determinismos territorializados, ha estado muy relacionado con una de las expresiones clásicas de la política, cuya expresión más visible son los partidos políticos. Éstos funcionan para representar intereses inscritos en idearios, la mayoría de ellos como herencia

consuetudinaria que perpetúa compromisos no sólo políticos, sino también, en muchas ocasiones religiosos, los cuales ataron como un lastre muchas generaciones a sus antecesoras.

Más allá de los discursos que pregonan lapidariamente la extinción del interés de los jóvenes por la política, específicamente la partidaria, prevalecen los vínculos de organizaciones y movimientos juveniles con los partidos políticos y movimientos sociales de vieja data (Acosta, 2011). Si bien se plantea un importante deslinde de la consecutiva herencia por obligación a una adscripción partidaria, los partidos políticos y movimientos sociales son uno de los escenarios desde los cuales participan los jóvenes en estrategias electorales, en los cuales muchas veces de manera reflexiva, consciente y autónoma se vislumbran como los más cercanos a sus maneras de pensar, ver y sentir el mundo. Un punto de entrecruzamiento en el que se inscribe lo personal, las pasiones, las prácticas y los discursos, lo político, con el agenciamiento y mediaciones desde la política, instituciones, procedimientos y estructuras.

Este ámbito de la política denominado como el de lo instituido (Mouffe, 2011; Castoriadis, 2000) es un ámbito en el que muchos jóvenes deciden estar y vincularse a “organizaciones o movimientos sociales que abanderan sus propias causas y que gozan del reconocimiento, la aceptación e incluso el apoyo de los entes estatales” (Acosta y Garcés, 2010, p. 20). Estos partidos políticos y movimientos sociales no se quedan petrificados en el tiempo, son reinventados por las generaciones, ampliando y transformando instituyentemente de cierta manera sus fronteras de acción antes circunscritas solo a las coyunturas religiosas, políticas y económicas y perviven como escenarios en los cuales muchos jóvenes se vinculan y desarrollan actividades en un amplio abanico de objetivos.

En la actualidad, en los movimientos sociales de gran envergadura, tanto los de carácter regional como los globales, son los jóvenes quienes han sido, en muchos de los casos, los

protagonistas de los procesos de movilización, protesta y divergencia; un ejemplo lo representan organizaciones ecologistas internacionales como Greenpeace, movimientos sociopolíticos como los Okupas y los Indignados del 15 M los cuales desdibujan las fronteras entre los países. Estos movimientos potenciados tanto en su convocatoria como en la difusión por internet y las redes sociales, posibilitan estas alternativas contemporáneas de participación juvenil; con una visión más amplia del mundo se distancian y desanclan de las formas clásicas de participación política, una manera reflexiva de crear nuevas formas y medios, espacios y estilos de participación e incidencia social y política.

Contrario a lo que se piensa del alejamiento y desgano de los jóvenes por la política, como ámbito instituido, es decir, lo dado -procedimientos y formas que preceden una existencia- se puede plantear que las formas de participación hoy en día de los jóvenes comprenden también esos espacios macro como los partidos políticos, movimientos sociales en los cuales se reintegran y articulan de manera reflexiva a estructuras de organización, como espacios para ejercer la acción política, acción que trasciende la militancia y disciplina partidaria, hacia otros marcos experienciales y performativos donde tienen un lugar privilegiado las emociones, las pasiones, las artes, las estéticas, el carnaval en el encuentro con otros y otras.

No obstante, existen otros ámbitos de participación política juvenil, con un amplio espectro: disidencias y resistencias, reconociendo la diversidad social y comunitaria, lúdica deportiva y estética (Acosta y Garcés, 2010). Espacios diferenciados que sobrepasan lo instituido, en los cuales los jóvenes tienen la posibilidad de discernir, resistir, proponer y reivindicar desde prácticas y discursos instituyentes que se desanclan de órdenes hegemónicos y formas tradicionales de hacer política para generar disimiles mecanismos de acción política.

Decidir salir de aquel ámbito instituido, de lo dado, para los jóvenes plantea no sólo una travesía por la superficie del ámbito de lo político, sino también una opción vital con poder instituyente sobre la política. Lo político se configura en un campo de actuar reflexivo con capacidad creativa y reformadora que dinamiza y reinventa la política y la sociedad. Aquí tienen asidero los múltiples puntos de conexión entre los jóvenes y lo político que implica un amplio proceso de politización de espacios vitales y cotidianos (Vommaro, 2014).

Y es desde estas posturas y posiciones que se le da sentido a lo político: elementos que antes parecían efímeros, etéreos, hoy más que nunca toman relevancia para ser dignos de profundo amor y respeto, tal como lo esboza Reguillo (2000) “La ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, la expansión de la conciencia, el rock, se convierten en banderas” (p. 59).

Son esos elementos que fluyen y permean como fuerzas vitales que se manifiestan en formas de participación, en espacios y escenarios de la política y de la vida social en general, donde los jóvenes tiene el poder de poner en escena sus propuestas, sus ideas, desafíos, sus proyectos vitales, tanto en el plano individual, como en el ámbito social de cosmovisiones y plurales estilos y formas de vida, como bien lo describen Alvarado et al (2008), los jóvenes “(...) además de cognición-razón y lenguaje, son sensibilidad, cuerpo, emociones, anhelos, tradiciones, sentimientos, es decir, son historia en construcción, son experiencia vital.” (p. 26).

La connotación de lo político y la juventud en un sentido amplio aborda orientaciones, no circunscritas a un punto restringido, fijo o procedimental, sino más aun, gira en torno a una multiplicidad no solo de discursos, sino también de nuevas y originales prácticas que le imprimen la fuerza y le dan sentido a los múltiples contenidos que cobra lo político:

La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados. (Reguillo, 2000, p. 14)

En este sentido, existen nuevas y heterogéneas formas de articulación de la juventud, la política y lo político; formas de organización de la vida humana, en -y por- la cual se viabiliza diversas maneras y sentidos, donde los jóvenes incursionan en el mundo de lo público sin dejar de lado su mundo privado, sus estéticas, sus sentidos, sentimientos, prácticas y gustos, tal como lo plantea Maffesoli (2000):

Construcciones plurales, expresándose en esas prácticas de contrabando que corporeizan al espíritu y espiritualizan al cuerpo. Lo emocional, lo afectivo, trabajando en las diversas formas de protesta, en las múltiples rebeliones de los jóvenes, que los hacen inaprehensibles por las instituciones y los teóricos. (p. 158)

Desde esta perspectiva la juventud y lo político se inscriben en la capacidad reflexiva que es instituyente desde plurales formas de ser y estar en el mundo, llevan a cuestras sus expresiones y matices con variopintos temas de agenciamiento, que anticipan los cambios sociales que reinventan y resignifican, elementos que parecían tribales y etéreos, de los cuales los jóvenes son los mayores impulsores, se hacen hoy motores instituyentes y dinamizadores de la política.

Reflexiones finales

La juventud, la política y lo político se inscriben en relaciones de poder, tanto instituidas como instituyentes, desde las cuales se crean tensiones y articulaciones sobre nuevas concepciones del mundo y de la vida.

Lo político no solo plantea una ampliación de las posibilidades de lo instituyente, es dinamizador, pues allí tienen asidero divergentes formas de pensar, ver, sentir y actuar para incluir y construir nuevas representaciones en el mundo, que antes parecían ambiguas, etéreas y llenas de vitalidad en agendas colectivas.

Hoy más que nunca las resistencias y las luchas, las creatividades de los discursos y prácticas alternativas como ámbitos instituyentes, son campos de posibilidades para las generaciones jóvenes con sus propios estilos en los cuales, más que abandonar la política sin rumbo alguno, la dotan de sentidos y significados, que no se quedan circunscritos, restringidos a ideologías permanentes, a identidades fijas, sino a sentidos afincados en la vida misma, que sobrepasan el ámbito local y tienen en cuenta otras geografías y culturas lejanas así como otras especies no humanas.

Fuentes de Referencia

- Acosta, G. (2011). Jóvenes en la política partidaria. Una aproximación a las organizaciones de juventud, vinculadas a los partidos políticos en Colombia. *Anagramas*, 10, (19), 51-68.
- Acosta, G. y Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de participación juvenil en Medellín. *Anagrama*, 8 (16), 15-31.
- Alvarado, S., Martínez J y Muñoz, D. (2008) Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (1), 83-102.
- Bobbio, N. (2009). *Teoría general de la política*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. En. *Sociología y cultura*. (163, 173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Castoriadis, C. (2000) *Ciudadanos sin brújula*. México D. F.: Ediciones Coyoacán.

Congreso de la República de Colombia. Ley 16622 abril del 2013. Estatuto de ciudadanía

juvenil. Recuperado de

http://www.imprenta.gov.co/gacetap/gaceta.mostrar_documento?p_tipo=18&p_numero=27&p_consec=42321.

Díaz, A. (2003). Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto a la socialización política. *Reflexión política*, 5 (9), 49-58.

Feixa, C. (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 21-45.

Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona, España: Alianza editorial.

Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanía. *Revista de estudios sociales*, (5), 25-31.

Maffesoli, M. (2000). Nomadismo juvenil. *Nómadas*, (13), 151-159.

Margulis M. y Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En: Margulis, M. (Ed). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Mouffe, Ch. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo De Cultura Económica.

Pérez, J. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En: Pérez, J, Valdez, M., Suarez, M. *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 9-31). México: Miguel Ángel Porrúa.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

Touraine, A. (1997). Juventud y democracia en Chile. *Revista Última Década*, 8, 1997, pp. 1-9.

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Nueva sociedad*, (251), pp. 55-69.